



AÑO IV.

Madrid, 1.º de Setiembre de 1879.

NÚM. 19

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMERICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Rocinante en el circo de Franconi, por J. J. N. — Mejora de los malos terrenos con pocos gastos, por F. — Las lombrices y su influencia sobre la fertilidad de la tierra, por F. — El Cangrejo de río, por D. Emilio Sanchez Pastor. — Los molones, por D. Estanislao Malingre. — El último beso: epílogo de una historia de que se habló mucho, por J. G. Abascal. — El caballo español (fantasia hipica), por O. M. — Malacología sitio-gastrodógica, ó sea un plato de caracoles, por F. B. M. — Curiosidades de la ciencia: los temblores de tierra, por F. — Correspondencia extranjera, por N. — Cádiz: Exposicion y tienda del Casino, por D. Luis Ovalle. — Ecos de París, por Nedec. — Comunicados. — Carreras de caballos en Cádiz. — Regatas en Cádiz. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad. — Mercado de Madrid. — Triángulo de palabras. — Anuncios.

ROCINANTE EN EL CIRCO DE FRANCONI.

La fama imperecedera de Cervantes se ha extendido en el extranjero de tal suerte, que con frecuencia ha llegado á esferas donde en España mismo no ha penetrado. El *Quijote* ha sido llevado en Francia hasta á los circos de caballos.

Llegó un día en que el célebre M. Franconi, sintiendo agotada, sin duda, su inventiva en la organizacion de aquellas batallas y aquellos dramas hípicas, que eran la especialidad de su circo y el asombro de sus contemporáneos, se dedicó á explotar el poema, y empezó por *El Ingenioso Hidalgo*. Poco trabajo le costó encontrar un D. Quijote á aquel que habia sabido dar con un Napoleón I y con todos los mariscales del Imperio; tampoco tardó en hallar á Sancho Panza y su asno.

¡Pero en cuanto á Rocinante! ¡Un Rocinante noble, simpático, un verdadero Rocinante!.... Esto ya fué materia más ardua. Franconi corria en busca de él por todos los caminos que afluyen á París. Por fin, al cabo de muchos dias de correrías y de investigaciones, acabó por encontrar cuatro huesos cubiertos por una piel curtida y que presentaban aproximadamente las formas de un caballo «con más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gónela, que *tantum pellis et ossa fuit*», segun era el clásico corcel de Don Quijote.

¡Qué miseria! ¡Qué compasion! Acaso nunca en París, infierno de los caballos, se habia encon-

trado un animal más miserable. Hé aquí su triste historia:

Veinte años hacia que habia venido al mundo aquel caballo, y desde entónces su trabajosa vida habia sido una serie continua de decepciones y quebrantos. Y tenia buena sangre en las venas; procedia de un padre ligado al más hermoso árbol genealógico de la raza caballar; pero en un momento de pasion desordenada y de extravío, el padre se habia soltado del árbol y habia honrado con sus favores á una yegua de labranza perteneciente á un plebeyo, que la cargaba de leña á cada paso. El héroe de nuestra historia vino, pues, al mundo sobre el duro suelo, y ántes de tiempo, para colmo de desventura. El pobre animal habia ido alimentándose como habia podido, con alguna paja medio podrida recogida por su dueño en las cuadras de París; apenas habia cumplido dos años, empezaron sus fatigas, que no debian terminar sino con la vida. El enumerarlas sería asunto demasiado prolijo. Siempre fueron sus amos gentes nacidas para ir á pié, y fué siempre más degraciado que un negro esclavo de otro negro.

Su primer amo fué lo que en España llamaríamos alcalde de monterilla, y nadie pudo atestiguar mejor que el pobre jaco la energía de la vara de este funcionario. Fué luego de un titiritero que iba enseñando por los pueblos osos y panteras, y tuvo que arrastrar á las fieras con el constante temor de ser devorado á traicion, que le inspiraban los rugidos de sus viajeros. Pasó luego á tirar del coche de una cómica jubilada que corria en busca de los buenos tiempos de su juventud.... Pero por más que corria, la juventud iba más deprisa; por más que la llamaba, era su voz..... *clamantis in deserto*.

Por fin, vendió el caballo, en ayúnas, para pagar la paja y cebada que no habia llegado á comer el pobre animal.

Después se encontró enganchado á un carricoche que hacia el servicio de París á Versalles, y esta fué la única época algo ménos trabajosa de su triste existencia. Tenia el consuelo del presidario; corria en tronco con su compañero de infortu-

nio, y al ménos, podian mirarse uno á otro con esa compasion mezclada de simpatia, que alivia el ánimo en las mayores miserias.

Pero vinieron los ferro-carriles, que aplastaron bajo sus candentes ruedas á los carricoches, perdonando implacables al caballo. ¿Qué hacer entónces? ¿Quién haria la caridad de un puñado de habas al pobre caballo abandonado? No le quedaba otro asilo que Montfaucon y sus desolladores; y como ni fuerzas tenia ya para ir allí á terminar su carrera, le encendieron un puñado de paja bajo la tripa, y pudo al fin arrastrarse sobre tres remos hasta el fatidico Montfaucon! ¡Cosa horrible! Cuando llegó estaban de fiesta sus verdugos, y no teniendo tiempo ni humor para degollarlo, aplazaron la ejecucion para el día siguiente, dejándole por entónces abandonado en aquel pútrido pantano, tierra maldita, regada constantemente con sangre, y que sólo produce ratas y gusanos. Entónces, acosado por el hambre, esa hambre horrible que puede trocar en pasto los huesos de los cementerios, nuestro infortunado bucéfalo hubo de recurrir á extremos espantables para acallar los calambres de su estómago una hora más, y la agonia de aquel triste habria terminado.... Pero ¡ah! estaba destinado á padecer más lamentable fin.

Entónces fué cuando Franconi, que habia perdido casi la esperanza de encontrar su Rocinante, fué á Montfaucon, é impresionado por tanta miseria, encontró por fin el tipo del caballo que buscaba y que sobrepujaba todas sus esperanzas. Pidió á los desolladores aquel pellejo hecho una criba; diéronsele por una friolera, y hasta los gusanos de Montfaucon, que habian mirado con indiferencia aquella presa, le dejaron llevar sin haberle tocado.

Ya tenemos, pues, á Rocinante, el elegido de Franconi, camino de otro teatro de sus hazañas, en el cual es acogido con entusiasmo y alojado en sus abrigadas caballerizas. Allí encuentra unos seres á quienes no puede ménos de reconocer como superiores á los de su especie. Aquellos no son caballos, sino animales inteligentes de cuatro piés y sin plumas, que han desempeñado su papel en

los dramas más grandes del universo. En aquel teatro de las batallas más épicas, el desgraciado jaco fué mirado con espanto, pero sin horror. Dánle la avena con prudente medida. Si hubiese conocido la historia de su raza, hubiérale parecido que comía la avena dorada para el famoso caballo *Incitatus*, nombrado senador romano por un emperador *hipólatra*. ¡Oh dicha! Por fin se ve tratado como un verdadero caballo! Disfruta por vez primera de todas las consideraciones y cuidados que merece su noble casta. Hombres con botas de montar le pasan la mano por el lomo y las ancas, el cuello y los hollares. Una mujer, un ángel más bien, le ofrece en su blanca mano una cosa más blanca que esta mano para él desconocida, y tan suave, que se le derrite en su pobre boca despellejada por el freno. Si en aquel momento de *irrelinchable* deliquio le hubiesen dicho que había ganado en el hipódromo la copa de oro de Klagmann, no hubiese experimentado mayor asombro el pobre animal.

Todas las mañanas iban á buscarle cortésmente y le ponían una verdadera brida; llevábanle á un tablado elástico y suave; montaba sobre el lomo ya fortalecido un hombre ligero como una paja, al són de armonías deliciosas, y M. Francoini, el rey de aquellos dominios, le saludaba con una palmadita y un afectuoso *¡Buenos días!* ¿Cómo no había de considerarse libre ya de toda culpa? ¿Qué más? ¡Abandonóse muellemente á aquel que le parecía sueño encantado, hasta un día en que el desgraciado llegó á comprender el destino que la suerte le había reservado! ¡Oh dolor! ¡Oh desencanto! No habían ido á buscarle á Montfaucon á librarle de una muerte deshonrosa y horrible, sino para convertirle en objeto de mofa y escarnio. Habíanle arrancado á su agonía para que un público ávido de emociones en todo género pudiese á porfía burlarse de su escualidez, reirse á mandíbula batiente de su descarnado costillar, insultar su rala crin... convirtiéndose, en fin, en el hazme reir de todo un pueblo. No conocía el *Quijote*, y no podía comprender la gran parte de interés que tenían para aquel público risueño las escenas del poema en que desempeña un papel tan importante.

Pero sí comprendió las burlas, y por ende toda la extensión de su dorada desventura; y cuando se penetró de todas las humillaciones que le tenía aún reservado el porvenir, echó de ménos sus pasadas calamidades... y aquel infortunado, que había podido sobrellevar tantos crímenes y tantas brutalidades, vino á morir de pena y de vergüenza, contento al librarse con la muerte de aquella prolongada apoteosis de histrion.

J. J. N.

MEJORA DE LOS MALOS TERRENOS CON POCOS GASTOS.

I.

Una de las más importantes cuestiones de la agricultura moderna, que se encuentra ante numerosas dificultades, es sin duda alguna la mejora de los malos terrenos; porque las tierras obligadas á sostener la concurrencia de las mejoras están generalmente en poder de pobres labradores ó prudentes propietarios, que dudan en hacer gastos considerables para cambiar la naturaleza de sus propiedades.

Una explotación parecida es, en efecto, casi siempre onerosa y no ofrece ninguna garantía de duración, porque está en la esencia de los terrenos de inferior calidad, comunmente ligeros, porosos y poco profundos, el agotarse rápidamente y volver pronto al estado de inferioridad de que los labradores inteligentes lo sacaron, á fuerza de gastos, cuidados y trabajos.

De esto proviene la desanimación que acelera el movimiento de despoblación de los campos, y la emigración á otros sitios más fértiles, con gran detrimento de todos, porque disminuida la producción en superficies considerables, no puede ponerse al nivel de las exigencias del consumo, y de esto resulta que el mal tiende á generalizarse más que á atenuarse.

Es claro que la deserción encuentra una de sus principales causas en la pérdida que hace temer al labrador una peligrosa explotación, mientras que si entreviera la posibilidad de enriquecerse allí donde sólo conseguía equilibrar su presupuesto, cobraría ánimo y quedaría fiel en su puesto de honor.

También es fácil de comprender que los progresos llevados á cabo por el cultivo intensivo ó por la fortuna en los terrenos ricos, no deben ser ofrecidos como un ejemplo al agricultor que le falte el capital y el buen terreno. Entre estas dos situaciones hay un abismo; de manera que bajo pena de mal éxito es preciso buscar de levantar ó realzar las malas tierras por medios poco onerosos y asegurar serios beneficios.

Las buenas tierras, como los grandes capitales, tienen delante de sí la seguridad del buen resultado; de manera que puede asegurarse que si no se consigue aumentar considerablemente las cosechas de las tierras estériles, las otras continuarán por la fuerza de las cosas su marcha progresiva, mientras que las granjas mal situadas no podrán nunca seguir el ejemplo de las mejores, y quedarán atrás hasta que sean abandonadas definitivamente, con gran detrimento de todos los intereses.

Hé aquí por qué después de largos años de experiencia se debe insistir en aconsejar el cultivo del melilot de Siberia y del cotufo, que son las plantas forrajeras por excelencia de los terrenos áridos.

A este primer núcleo vienen á unirse naturalmente otros dos: la extensión momentánea de los pastos con la restricción correlativa de las superficies sometidas al cultivo, y después el empleo de los abonos verdes, el barbecho verde y la creación de naturales.

Por la reunión de estos medios se puede en algunos años aumentar, en una proporción considerable y sin hacer sacrificios, la fertilidad del suelo, para llegar á obtener grandes cosechas, donde antes reinaba el baldío y la miseria.

Pero como tocamos á la cuestión tan importante del empleo simultáneo de las gramíneas y leguminosas forrajeras, bueno es aclarar un punto de vista que me parece erróneo.

Se han obtenido excelentes resultados mezclando la semilla del melilot y de la alfalfa en una débil proporción para no perjudicar á la vegetación de la planta destinada á formar un prado artificial de duración.

La alfalfa, quedando sola desde el segundo año de producción, había servido desde entonces sólo para ayudar á dar buenas cosechas, en el momento en que aún no estaba bastante desarrollada.

Pero la asociación de una gramínea á una planta que se ve deteriorarse y después desaparecer cuando se forma el césped á su alrededor no puede hacerse sino resignándose de antemano á su rápida destrucción. La experiencia ha demostrado que las gramíneas son enemigas mortales de las leguminosas.

Así los enérgicos rastrilleos destinados en la primavera á destruir el musgo y las hierbas que invaden la alfalfa, son de gran utilidad. A menudo se ven en las hendiduras de las rocas plantas aisladas, cuya vegetación es más vigorosa que la de la misma leguminosa en una tierra rica, cubierta la superficie de césped. Todo esto tiene tanta más importancia, cuanto que uno de los objetos que es

preciso pretender ante todo es la preparación del terreno que se ha de cubrir de alfalfas sanas y durables, que sacarán á la vez la riqueza del subsuelo como en la atmósfera, es decir, de las fuentes generalmente demasiado olvidadas, que son minas inagotables destinadas á dar la riqueza gratuitamente, por decirlo así, á las tierras más áridas.

II.

DE LOS PASTOS.

Si nos hemos propuesto averiguar los principios que puedan guiar al cultivador en la explotación de los terrenos estériles y hacer que pueda marchar fácilmente por un camino en que abundan los peligros, es porque esa clase de tierras parece deben salir de las reglas establecidas, mientras que en éstas, más que en otras, conviene aplicar leyes ciertas que sirvan de punto de apoyo en una empresa tan peligrosa.

¿Cuántos hombres tan inteligentes se han equivocado siguiendo, en semejantes situaciones, las reglas más seguras; y cómo la antigua experiencia del labrador se desvía con cuidado de las tierras reputadas como improductivas para dirigirse á las más fértiles!

Casi siempre los colonos ó propietarios, que al cebo de lo barato han arrojado sus capitales ó su trabajo en una explotación de esta clase, lo sienten pronto, porque han obrado como aquel que compra una casa en ruinas sin pararse en pensar que debe echarla abajo y después reconstruirla de nuevo. Lo mismo sucede cuando se emprende el cultivo de una tierra agotada, que es preciso reparar primero antes de poder obtener productos.

La primera rotación, que puede durar años, está toda consagrada á la reconstitución del suelo. La segunda permite equilibrar los productos con los gastos. La tercera da resultados ventajosos al que la explota, si no ha abusado de las renacientes fuerzas de su enfermo, ó si no se ha gastado él mismo en su trabajo, en beneficio de un sucesor, que recogerá el fruto de la perseverancia y sacrificios de su antecesor.

En presencia de hechos parecidos, de la desanimación que provocan y el alejamiento que inspiran al capital para la agricultura, conviene estudiar la cuestión con el mayor cuidado, y ver si no hay algún medio de reconstituir, sin gran gasto, la riqueza de un terreno agotado.

Para esto tenemos las reglas más acreditadas de la agricultura moderna, y veamos, antes de ir más adelante, cómo pueden ayudar á la solución del problema.

«Se necesita una cabeza de ganado por hectárea. La labor intensiva puede sólo permitir el cubrir los gastos y realizar un beneficio en presencia de la elevación creciente de los salarios. Se debe tratar de obtener cantidades considerables de forrajes....»

Todo esto está muy bien. Pero ¿cómo realizar tales proposiciones, donde la hectárea no da sino siete ú ocho hectólitros de trigo, lo que es al mismo tiempo la medida de las otras cosechas?

¿Cuántas granjas habrá en que no se pueda mantener convenientemente más que un cuarto de cabeza de ganado, allí donde sería preciso más bien una y media para traer rápidamente la riqueza, de que saldrían las cosechas remuneradoras?

¿Se deberán procurar forrajes de fuerza, comprar abonos ó repoblar?

Este último medio no está al alcance de todos; es preciso poder esperar largo tiempo; la sequía puede destruir las plantaciones, y entonces se ha perdido todo el gasto.

Comprar el forraje es querer exponerse á mil

inconvenientes, como pérdida de tiempo, cambios continuos en la alimentacion del ganado, y otros accidentes. Comprar abonos comerciales. Pero si en un terreno árido se les quiere emplear en la primavera, casi nunca obran sino en el otoño, para ayudar al desarrollo de algunas malas hierbas, sucediendo á una mala cosecha.

¿Es así como se podría hacer cultivo extensivo y no se expondrían á gastar en mano de obra y otros trabajos más de lo que obtendrían durante largos años?

Apresurémonos á salir de tal atolladero; y puesto que creemos que los pastos es uno de los medios más seguros para sacarnos de él, estudiémoslos antes de llegar al que puede mejor que ninguno hacernos conseguir el objeto.

Y puesto que la mano de obra es cara y escasa, ¿no es así más fácil economizarla?

Se puede desde luego sacar partido de la produccion más ventajosa, que es la del ganado. Si no se tiene forraje para el invierno, se habrá obtenido abono y carne durante el verano. Además se realizará fácilmente en otoño un beneficio que dará plena satisfaccion. Así se está tentado algunas veces de traspasar el fin. Se dedican explotaciones enteras á la cría de animales ó á cebarlos, y se abandona completamente el cultivo y se vuelve al régimen pastoral más primitivo.

Nada es tan seductor, sin duda, como un método que hace aprovecharse del encarecimiento de un producto que economiza la mano de obra y los cuidados de la administracion, y que permite descansar seis meses de invierno despues de haberse paseado, digámoslo así, durante el verano ejerciendo una vigilancia muy fácil.

¿Pero no sería más ventajoso sacar el mejor partido posible del abono que ha suministrado el ganado? Como el pasto da poco, en lugar de una cabeza por hectárea de tierra cultivada, se necesitaría quizás una y media, lo que reduciría considerablemente las superficies destinadas á dar cosechas.

Al ménos se tendrá, por reducida que sea, una explotacion perfectamente regular y productiva, en un espacio proporcionado á la cantidad de abono de que se disponga. Puede ser que sólo la cuarta ó quinta parte de la propiedad esté en cultivo para empezar la reconstitucion; pero el beneficio estará asegurado y entrará la animacion por los resultados siguientes:

1.º Los pastos facilitarán los productos que son hoy los más remuneradores; 2.º, se mejorará el terreno en que se establezcan; 3.º, permitirá fertilizar aquél en que se empleen los estiércoles que se hayan creado.

En lugar de explotar toda la propiedad, sólo se hará al principio de una pequeña parte; pero pronto se estará obligado todos los años, por decirlo así, á extender esta explotacion por el aumento de los productos y el desarrollo de los forrajes de que se dispondrá.

Los pastos y el cultivo unidos se prestan en los malos terrenos un apoyo mutuo, á condicion de estar ordenados con la prudencia que obtiene más cosechas cuanto ménos pide á la tierra.

Así la mano de obra se encuentra remunerada; no se aventura ningun gasto; se realiza la conquista de la tierra, y el pan y la carne salen juntos de la granja para ir al mercado.

Se ha empezado por el baldío y los pastos para llegar al cultivo, y pronto se consigue crear ricos prados alternos en los peores terrenos.

Porque si los pastos deben preceder al trabajo del arado, éste debe necesariamente preparar la gran cosecha de forrajes en las tierras estériles.

Al lado del melilot de Siberia y del centeno combinado con la algarroba de invierno, hemos hecho constar la potencia regeneradora de los pas-

tos; pues nos ha parecido útil poner delante el método que consiste en aventurar los capitales en los malos terrenos para mejorarlos lo más rápidamente posible, y el que, apoyándose en la prudencia, permite obtener el resultado lentamente y sin aventurar nada.

F.

LAS LOMBRICES

Y SU INFLUENCIA SOBRE LA FERTILIDAD DE LA TIERRA.

Casi todos estamos persuadidos que la naturaleza no ha hecho nada inútil, pero no por eso hallamos fácil encontrar la utilidad de muchas cosas que, de una manera ó de otra, no son manifiestamente perjudiciales. A no escuchar sino las quejas de los horticultores, las lombrices serían de ese número; y sin embargo, debe pensarse si, siendo perjudiciales en un caso dado, no nos procurarían en otro caso incontestables servicios. En buena filosofía se puede sostener que es propiedad de todo lo que existe, ser útil ó perjudicial, segun las circunstancias; toda la cuestion se reduciría á poner cada cosa en su lugar y á usar de ella en su justa medida, pero éste es el punto difícil. Para volver al objeto de este artículo, si creemos á un naturalista alemán, Mr. Hensen, que ha publicado sus observaciones de la *Zeitschrift für Wissenschaftliche Zoologie*, las lombrices serían animales calumniados. Su poca graciosa figura, que recuerda un poco exagerada la de la sanguijuela; su color rojo lívido; la fétida viscosidad que dejan en los dedos de los que las cogen; sus costumbres subterráneas y nocturnas, y en fin, sus destrozos en los jardines, en donde los acusan de revolver las semillas, son otras tantas malas notas que se cargan en su cuenta.

Mirando más despacio, le descubrimos, sin embargo, algunas bellezas, sobre todo la de ser un mecanismo apropiado á su género de vida; estudiándolos mejor, como lo hace Mr. Hensen, vemos aparecer cualidades que nos tocan más directamente, y que hacen de esos animales menospreciados, muy útiles auxiliares á la agricultura.

Se sabe que las lombrices habitan en el fondo de galerías subterráneas, que descienden casi perpendicularmente en el suelo á uno, y algunas veces hasta dos metros de profundidad. También se sabe que en los tiempos húmedos se acercan á la superficie de la tierra, y que salen de sus agujeros durante la noche. Si se escoge este momento para observarlas, se las ve activamente ocupadas en buscarse alimento. Para esto, y teniendo la tercera ó cuarta parte posterior de su cuerpo metida en la galería que le sirve de abrigo, mueven de derecha á izquierda el resto de su cuerpo, recogiendo los fetos orgánicos, matillas y hojas caídas á tierra que se encuentran á su alcance, y que con sus movimientos hacen penetrar en su agujero, pero siempre á poca profundidad. Nada más común, en efecto, en las tierras donde abundan las lombrices, que encontrar, durante el día, fragmentos de plantas, hojas clavadas en el suelo, del que sobresalen un poco. Todos estos restos mal enterrados serán el pasto de los gusanos cuando hayan sido descompuestos por la humedad y los otros agentes atmosféricos. Nunca, á ménos de un accidente, son arrastrados de las galerías. Estas galerías son particularmente interesantes de examinar. La cosa es bastante difícil en el mantillo vegetal, sin consistencia, y cuyo tinte oscuro disimula las excreciones del gusano, que son del mismo color; pero es relativamente fácil en la arena, más firme y de otro color. Hemos dicho más arriba que las galerías se introducen

profundamente en el suelo; la mayor parte se terminan sin desviarse en ningun sentido; otras se prolongan un poco en un pasillo horizontal. El gusano se mantiene allí inmóvil, más ó ménos enroscado, pero siempre la cabeza levantada. Sobre las paredes se ven montoncitos de materia negra, que el gusano ha depositado allí, y que se descubren más ó ménos en la arena con las lluvias. Es un verdadero abono, y se tiene la prueba de ello cuando abandona el gusano la galería para construir otra, se ven las semillas de las plantas insinuarse en el vacío y multiplicarse con rapidez, introduciendo sus chupones en aquellas pequeñas masas de mantillo. El hecho es sobre todo digno de notarse en los cereales. Se pueden repetir las experiencias de Mr. Hensen, empleando como él grandes jarrones de cristal, que se llenan de arena, y donde se echan media docena de lombrices, sin olvidar de cubrir la superficie de la arena con restos ó pedazos de hojas secas ya atacadas de descomposicion.

El trabajo útil de las lombrices consiste en hacer penetrar profundamente en el suelo y subsuelo sustancias fertilizantes, que sin ellas quedarían en la superficie, y el viento las dispersaría.

Pero sus galerías tienen otra ventaja: introducen el aire en el suelo, es decir, el oxígeno, y ya se sabe que el oxígeno es indispensable á las raíces. También facilitan que las raíces penetren en el suelo, que pueden así descender mucho más abajo, que no lo harían sin este trabajo mecánico del gusano, y encontrar allí, al mismo tiempo que materias alimenticias, una cantidad de humedad que en las épocas de sequía no se hallan cerca de la superficie de la tierra.

Para dar una idea del trabajo de las lombrices, Mr. Hensen ha hecho el cálculo siguiente: habiendo encontrado en su jardin nueve lombrices por pié cuadrado, ó sea un poco más de 80 en la superficie de un metro, y cada lombriz adulta pesando por término medio tres gramos, son 240 gramos de lombrices por metro cuadrado, y 2.400 kilogramos por hectárea. Pues bien, 2.400 kilogramos de materia viva equivaldrían á un animal gigantesco, ó á 24 animales de 100 kilogramos cada uno, que sobre cada hectárea de terreno, trabajarían grátiis para el cultivador.

No garantizamos la base de los cálculos de Mr. Hensen, pues no todos los terrenos contendrán el número de lombrices que habia en su jardin; pero no por eso deja de probarse que ejercen una influencia considerable y bienhechora para las producciones de la tierra.

F.

EL CANGREJO DE RIO.

La ignorancia del hombre que ha supuesto á los cuervos influyentes en los destinos de un pueblo; que atribuye una cohorte de calamidades á la lechuza, y que considera como mensajeras de inminentes desgracias á ciertas moscas, ha acumulado toda suerte de calumnias sobre el cangrejo de rio; sér inocente, con respecto del hombre, á quien proporciona tantos placeres gastronómicos, como falsedades ha supuesto aquél de su víctima.

El cangrejo de rio ha sido objeto de la mayor de las injusticias, lo que es en él una hnbilidad estimable: su facilidad en andar hácia atrás originó principalmente la mayor calumnia que sobre él se ha lanzado, y en concepto de la mayoría de los mortales, el cangrejo simboliza la reaccion, es el emblema de la ignorancia y el término de comparacion de todos aquellos que en sus estudios ó en sus trabajos no adelantan paso por desaplicacion, falta de inteligencia ó mala suerte.

Y esta creencia es tanto más irritante para la

especie cangrejo, y se mantiene tan sin fundamento, que precisamente el símbolo mejor del adelanto de estos tiempos, el símbolo mejor del progreso, el símbolo más perfecto de la civilización, es la locomotora, y ésta, lo mismo que el cangrejo, anda también hacia atrás, de modo que si uno de nuestros modernos estilistas, de esos para quienes las descripciones hasta lo microscópico y las comparaciones hasta lo telescópico son lo esencial de su trabajo literario, quisiera comparar la máquina de vapor, que acorta las distancias, con algún animal, tendría que venir á parar forzosamente al cangrejo de río, que sin necesidad de palanca, invierte el orden de sus movimientos; que arrastra una anillada cola, donde conduce un sabroso alimento; que recompone sus patas cuando sufren algún desperfecto; que lleva dos ojos tan brillantes y salientes como las linternas de una máquina del tren, y que, en fin, no necesita más que arrojar bocanadas de humo y silbar al partir para que la semejanza sea perfecta y aún resulte una identidad, salvo lo convencional que toda comparación entre dos cosas distintas exige.

La ignorancia, respecto del cangrejo, ha llegado hasta el extremo de que un fabulista, Samaniego, un fabulista que ha oído hablar á todos los animales de la creación, y que ha querido con sus palabras dar consejos á los hombres, ha pintado al cangrejo muy ocupado en aprender á andar hacia adelante, sin poder conseguirlo aún después de recibir muchas lecciones, y á pesar de poner de su parte los mayores esfuerzos de la voluntad que son concebibles.

Más justos hubieran sido los que sobre el cangrejo han escrito ó hablado presentándole como el más acabado emblema del amor patrio. Pónganse á un lado aquellos moradores de los pueblos próximos á los volcanes, en quienes el amor á la tierra en que han dado sus primeros pasos puede más que el peligro constante que les amenaza; pónganse á un lado esos filipinos que edifican una nueva casa donde el terremoto acaba de destruirles otra con riesgo de sus propias vidas; pónganse á un lado los que prefieren morir de la peste en el Asia antes que abandonar sus pueblos, generadores por lo común de la epidemia; pónganse á un lado todos y hagan paso al cangrejo, que prefiere la muerte á la traslación de lugar; hagan paso al cangrejo, que cuando se le coloca en aguas distintas de aquellas en que se ha criado, abandona el líquido necesario para su vida y sale á tierra firme á buscar en la sequedad la muerte antes que vivir en extranjeras aguas.

Bien saben esto cuantos se dedican á la cría de cangrejos, y es sensible que tales muestras de independencia y de amor á la libertad y á la patria no sólo estén ignoradas, sino que aún más se tome por cifra y símbolo de reacción á la especie que cuenta individuos capaces de tales y tan heroicos rasgos.

Y con esto creemos haber dicho bastante en defensa de esa maltratada clase de crustáceos, y hemos entrado en el objeto principal del presente artículo, que no es otro sino el de dar algunas ligeras noticias respecto de la cría de cangrejos de río.

Pertenece éste, que es el *Artacus Fluvialis* de Lineo, á la clase de los crustáceos, como todo el mundo sabe, sub-clase de los *Podoptalmos* y familia de los *Macrouros*; la naturaleza le ha dotado, como á ciertas culebras, de la inapreciable facilidad de hacerse un traje nuevo todos los años, cosa que no les es dado conseguir á todos los hombres; y además, cuando alguna de sus partes se estropea, bien en las luchas que entre sí sostienen los cangrejos por su insaciable voracidad, bien por otras causas, se reproducen fácilmente, privilegio de que gozan escasísimos seres en la creación. Sobre esta recomposición y renovación de los miembros

perdidos, como sobre la reproducción de la especie y la muda anual de traje, se han hecho interesantísimos estudios biológicos. Cada una de esas funciones de los crustáceos ha constituido un enigma para la ciencia, y si no temiéramos apartarnos del objeto principal de este artículo, podríamos llenar unas cuantas cuartillas con datos interesantísimos acerca de estas materias.

La hembra del cangrejo de río se diferencia del macho en que las láminas trasversales son más anchas y llevan bajo lo que vulgarmente se llama cola algunos hilos móviles, á los que permanecen adheridos los huevos durante tres semanas y aún un mes en bastantes casos. La aproximación de los sexos se verifica desde Noviembre á Abril para los cangrejos de tres años en adelante. Antes de llegar á esta edad suelen verificar más de una muda al año, y la aproximación no ocurre más que en el estío.

Poco trabajo y pocos gastos origina la cría del cangrejo de río. Si se trata de aumentar la población de un punto, disminuida por frecuentes pesacas, bastará volver á echar al agua las hembras que se cojan con huevos, pues como se reproducen con facilidad, y poseen tan excelentes medios de defensa, con la sola precaución señalada se observará que en un poco de tiempo el número de cangrejos ha aumentado de un modo considerable en el sitio que se pretenda repoblar.

Lo difícil, lo que necesita de parte del criador mucha paciencia, habilidad y gran trabajo, es conseguir que los cangrejos tomen carta de vecindad en aguas que no hayan contenido jamás individuos de esta especie. Hemos dicho que suele tener tal amor patrio, que prefiere la muerte á vivir en otras aguas que aquellas en que vió la luz primera, y el caso se ha comprobado en muchas ocasiones por criadores de cangrejos, que han visto abandonar á estos animales todos los medios de vida que su cariñoso dueño les proporcionaba, para dejarse morir en sitios donde su alimentación era imposible.

Por esto la alimentación de cangrejos en aguas corrientes, donde nunca los haya habido, exige precauciones especiales: la generación de cangrejos que se trate de alimentar debe permanecer encerrada en aparatos de alambre, que en Francia se construyen al efecto, y sólo se podrá conceder la libertad á la generación siguiente. Por las mismas razones expuestas, los cangrejos jóvenes no abandonarán ya las aguas en que han nacido, y costaría tanto trabajo hacerlos marchar de aquel punto, como costó el obligar á que vivieran en él sus antecesores.

La mejor manera de criar cangrejos es en estanques dispuestos sólo para este fin, porque si bien pueden hacerse en otros que contengan peces, produce grandísimas dificultades, por la hostilidad del cangrejo hacia todos los demás seres que viven á mansalva.

Deben disponerse, pues, estanques de fondo pedregoso, pero lo suficientemente móvil y blando para que el cangrejo construya con facilidad sus guaridas. Si el suelo del estanque fuera duro y compacto, hay que removerlo y procurar artificialmente al cangrejo de que nos ocupamos los elementos necesarios para edificar su morada; por estas mismas razones debe cortarse el terreno arenoso donde el cangrejo no puede hallar materiales sólidos para sus construcciones. Excusado nos parece advertir cuán útil es que las paredes del estanque estén llenas de piedras salientes y toda clase de asperezas.

Los cangrejos deben echarse durante el mes de Abril, en la proporción de un individuo de la especie por cada tres metros cuadrados de superficie, y de dos hembras por cada macho, teniendo especial cuidado en que aquéllas tengan de tama-

ño 6, 10 y 15 centímetros. Esta diferencia de talla, es tan indispensable, que contribuye de una manera muy especial al número y calidad de la reproducción que se trata de obtener, y Mr. Koltz, persona entendida en todos los asuntos relativos á la Agricultura, y funcionario de este ramo en Francia, recomienda muy especialmente que no se olvide la circunstancia relativa al tamaño de las hembras cuando se intente criar cangrejos.

Sin embargo, cuando los cangrejos se crían encerrados en reservatorios, esta variedad de tamaños se hace imposible, y en tal caso es necesario no pescar en dos años lo ménos, si no se quiere perder todo el trabajo empleado.

Una sola puesta, bien practicada, es suficiente para asegurar una renta sostenida en cualquier estanque, cuidando, para mantener la proporción que se desee, de destruir todos los años los más jóvenes, porque si no la población llegaría á ser demasiado numerosa para la superficie del estanque en que viviesen y para el alimento que se les podieran dar.

Los restos y desperdicios de toda clase de animales son sin duda la mejor alimentación del cangrejo de río. Los intestinos de otros pescados, y en general la carne de cualquier animal en estado de putrefacción, son los manjares que el crustáceo que nos ocupa prefiere. La índole especial de esta clase de alimentos exige que se den á los cangrejos en cortas cantidades de cada vez, porque de lo contrario se acumularían en los estanques gran número de materias putrefactas que pudieran ocasionar perniciosos efectos para la salud. La observación es la regla única que se puede dar al criador de cangrejos para evitar que el exceso de alimentos reuna en los estanques y en gran cantidad las indicadas materias.

Para practicar la pesca en los estanques se deja correr el agua con lentitud hasta que quede el fondo seco; si el agua desaparece con rapidez, los crustáceos permanecen en sus domicilios, y no es nada agradable ir á sacarlos de ellos, á ménos que se empleen los aparatos que se usan para pescar los cangrejos de mar; lo que debe hacerse es arrojar el día anterior al de la pesca gran número de intestinos de aves, y en el momento de cogerlos, se los hallará á todos más ocupados en repartirse la presa que en defenderse desde el fondo de sus viviendas.

Si se les quiere conservar vivos y en perfecto estado de salud por espacio de tres ó cuatro días, se les coloca en lugar húmedo y se les cubre con lechuga ó con ortigas, renovando todas las mañanas las hojas. De este modo se conservan perfectamente, á ménos que no haya tempestad, según algunos afirman, ignoramos si con fundamento ó dejándose llevar de los cuentos y consejas que la ignorancia ha inventado sobre todos los animales.

Manteniéndolos un par de días en esa situación, y sin darles alimento, es como únicamente los comen en algunos países, á causa de la repugnancia que inspira su alimento habitual: conservados de esta manera, ó encerrados en cestos metidos en agua corriente, se da tiempo á que digieran su última comida, y se quita todo pretexto al excesivo escrúpulo de algunas gentes delicadas.

Y con esto hemos entrado en la última parte de este artículo, ó sea la que pensábamos dedicar á la importancia gastronómica del cangrejo.

Todo buen gastrónomo sabe que el cangrejo, como la mayor parte de los alimentos del hombre, tiene épocas en que por determinadas circunstancias debe preferirse entre las personas que buscan satisfacciones á su paladar y que quieran evitar cuidadosamente alteraciones en las funciones de sus estómagos.

Respecto del cangrejo, algún ingenioso observador ha dado una regla fácil de recordar; el

cangrejo no debe comerse más que durante los meses que no tienen erre entre las letras de su nombre; tales son Mayo, Junio, Julio y Agosto; sin embargo, esta regla no puede ser de aplicación universal, porque no en todas las lenguas carecen de *erre* los cuatro meses citados.

Sobre si el cangrejo se debe comer frío ó caliente ha habido ya no pocas discusiones entre gastrónomos franceses y alemanes; los primeros lo comen generalmente frío, y los últimos han defendido la conveniencia de comerlo tan caliente como otro cualquier alimento; Inglaterra se ha puesto en esta cuestión del lado de Francia, y en España es tradicional que formen parte del clásico cocido; es decir, nuestra patria se ha inclinado más

á Alemania en esta trascendental cuestión; pero por cima de estas aficiones personales está el consabido refrán sobre los gustos, y hay en todos los países gastrónomos cosmopolitas que comen los cangrejos de cuantas maneras de servirlos ha inventado el arte culinario.

En España y en tiempo de D. Felipe IV los cangrejos, según un libro de cocina, publicado por el cocinero de S. M., se aderezaban «estofándolos vivos con agua, sal, un poquito de vinagre, vino y pimienta.» Esto, respecto de los pequeños; para los grandes recomendaba que se les pusiera dentro «vino, nuez, manteca fresca y zumo de limón, poniéndolos después de cocidos á estofar sobre las parrillas.»

«El señor—añade el referido cocinero—gusta mucho de partírselos con los dientes y chuparles los tuétanos.»

Este gusto de «partírselos con los dientes y de chuparles los tuétanos», debe ser el que mantenga en muchas poblaciones de España el consumo de cangrejos de pequeño tamaño.

La mayoría de los que se ven en nuestros mercados, fuera de sus aplicaciones en caldos y *purés*, no puede decirse que son para comer; y apenas si el citado monarca hallaría en ellos algo que partir y nada que chupar.

EMILIO SANCHEZ PASTOR.



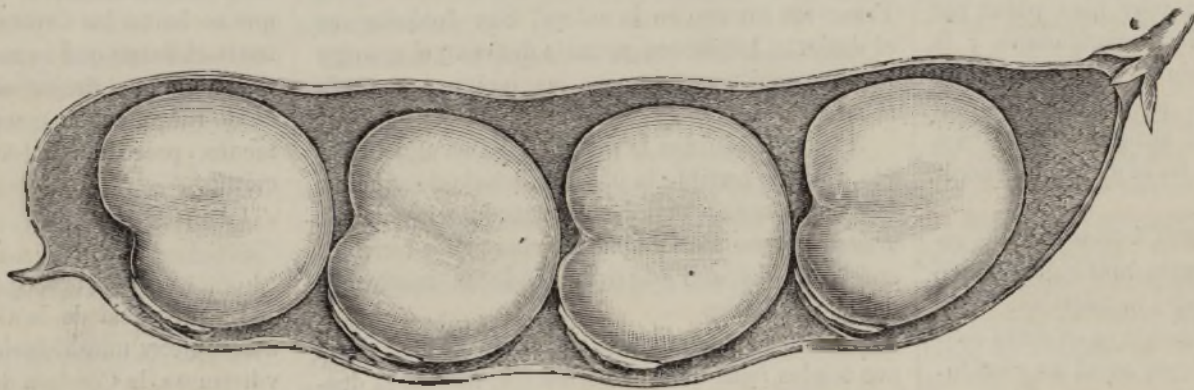
SUTTON'S HERO OF BATH MELON.



SUTTON'S PEAR-SHAPED MELON.



READ'S HYBRID MELON.



SUTTON'S IMPROVED WINDSOR BEAN.

LOS MELONES.

Hemos distribuido esta primavera entre nuestros suscritores una buena cantidad de pepitas del melon *Cantaloup prescott fond blanc de Paris*, y hemos sabido ya de algunos que la simiente ha nacido perfectamente y que las plantas son lozanas, vigorosas y cargadas de frutos. Debemos advertir que esa clase, para adquirir toda la calidad de que es susceptible, debe madurar sobre el mismo pié, y que esto acontece cuando la corona del rabo empieza á agrietarse, como si el fruto fuese á punto de desprenderse. Entonces éste se recoge y se lleva á un sitio cuya temperatura sea poco elevada y donde se guarda tres ó cuatro días, después de los cuales puede comerse.

Por no tomar las precauciones que acabamos de indicar, algunos aficionados no han podido apreciar su gran mérito, que consiste en que, al mucho azúcar que les comunica el sol de España, se une un aroma más pronunciado, más fino y más

agradable, en nuestro sentir, que los de Valencia.

Por lo demás, el melon que hoy se llama *cantaloup prescott fond blanc de Paris* es originario de Italia, donde hacía las delicias de no recordamos qué papa, que ha sido su propagador en toda Europa. Por consiguiente, no hay que dudar que debe prosperar en España.

Esperamos que nuestros suscritores, á quienes hemos remitido simientes, nos participarán los resultados de su ensayo y su apreciación sobre la calidad del fruto.

Hoy damos el dibujo de dos castas muy apreciadas en Inglaterra, y de que pensamos ofrecer semillas á nuestros suscritores. Ambas tienen la corteza muy fina y la carne encarnada, muy jugosa y muy aromática.

En su país un español les echaría de menos el azúcar; pero este defecto le corregirá seguramente este clima.

El *Sutton's hero of Bath* se distingue además por la belleza exterior y la perfección de su forma,

que le ha valido los primeros premios en varias Exposiciones. No es solamente un buen manjar; es un bello adorno de la mesa.

El *Read's hybrid* es una variedad más antigua, pero que sigue gozando de gran favor en Inglaterra. Es la clase que más se cultiva para los mercados.

El *Sutton's Pear Shaped* es una variedad muy ornamental, cuyos frutos despiden delicioso olor, y son de excelente calidad. Como la producción es muy abundante, suele servirse una fruta á cada comensal.

SUTTON'S IMPROVED WINDSOR BEAN.

No queremos dejar la pluma sin llamar la atención de nuestros lectores sobre una hermosa clase de habas que hemos cultivado en España con el mayor éxito: la que se llama *Haba de Windsor*, y que los señores Sutton é Hijos anuncian haber perfeccionado. Las vainas son más cortas que las

de este país, y sobre todo que las de *Aguadulce*, de Sevilla, que hemos enviado á Francia, donde está muy estimada, por ser muy temprana; pero los granos son más grandes, la calidad es excelente y la *creemos más productiva*. Por lo ménos, en los ensayos comparativos que hemos hecho, es la clase que nos ha dado el mayor rendimiento. También nos ha parecido más rústica. Sin embargo, aconsejamos solamente un ensayo en pequeña escala, que poco cuesta y puede dar grandes beneficios. Los cultivadores no se dan bastante cuenta en general de las ventajas que puede ofrecer una variedad sobre otra variedad, siendo iguales las condiciones de clima y terreno y los gastos; por eso no desperdiciamos la ocasión de recomendarles el cultivo en pequeña escala de las nuevas variedades que se anuncian comparativamente con las que conocen de antiguo.

ESTANISLAO MALINGRE.

EL ÚLTIMO BESO.

EPÍLOGO DE UNA HISTORIA DE QUE SE HABLO MUCHO.

I.

Una mañana, no sé si de las últimas de otoño ó de las primeras de invierno, ello es que no quedaban ni flores en el campo, ni hojas en los árboles, y que á los resplandores de Febo habian sucedido en la capital las bujías de los salones y el gas de las espectáculos; una de esas mañanas que siguen al día de Difuntos y que son tristes como esperanza perdida, frias como caricia forzada, sonaban con desacostumbrada algazara las campanas del convento de C., destartado y vetusto edificio, de altas, sucias y desnudas paredes, sin más adorno que desiguales ventanas de espesas rejas y triples celosías, que pudiera muy bien pasar por cárcel de villa, si un modesto campanario y la puntiaguda cabeza de dos cipreses, que asomados al extremo de la tapia de la huerta han sido mudos testigos de cuanto del antiguo Madrid nos cuenta Mesonero Romanos, no le diesen á conocer como convento.

Sirve este edificio de refugio á unas cuantas religiosas, que observan la regla más rigurosa que se prescribió para comunidades monásticas.

La limosna que reciben constituye su única renta; dura tarima su lecho, tosco sayal su vestidura, y sólo legumbres su alimento.

Es preciso que se halle exaltado el espíritu por un escepticismo que raye en la locura, ó turbada la conciencia por remordimientos de grandes faltas, para que una mujer desee buscar el camino de la perfección ó del olvido en la severa inflexibilidad de esa regla.

Y en honor de la verdad, esa exaltación mística y ese crimen que no castiga el código no son cosas ajenas á la mujer, sér de contradicción, que lo mismo se eleva á ideales alturas que desciende al suelo. Saffo y Santa Teresa de Jesus me podrían proporcionar ejemplos de la primera, y para hallarlos de la segunda no tendría más que comentar la profunda frase del célebre corregidor de Quevedo, ó entrar á examinar la causa del último suicidio de la bancarota que acaban de referir los periódicos, ó el por qué ha llegado la tristeza á unos lugares, la deshonra á otros, y la miseria á muchos.

Y nótese que hablo de las excepciones; pues, en regla general, la mujer, nuestra madre, nuestra hermana, nuestra esposa, nuestra amiga, es luz que ilumina los tristes senderos de la vida, voz que nos alienta, caricia que nos recompensa, y en

todas ocasiones origen de apacibles goces y de tiernísimos consuelos.

Pero dejemos estas digresiones y volvamos al relato de este verídico episodio. Decía que la regla del convento de C. es severísima.

¡Cuántas veces al escuchar á elevada hora de triste noche de invierno la campana que llama á maitines me acordaba por antítesis de todas esas delicadas bellezas que lucen sus redondos hombros y sus torneados brazos en los bailes, brillando entre el fulgor de piedras preciosas, nadando entre sedas y encajes, exhalando aromas; de ese coro de ángeles que constituye el mayor atractivo de los primeros turnos; ese día de gala con uniforme en el reducido ejército de las mujeres bonitas, y me estremecía al considerar qué sería de ellas si tuvieran que levantarse á coro en las horas en que sueñan dulcemente, que murmurar rezos en latín, en vez de palabras que enloquecen. Mejor estaría encerrada en oscuro calabozo flor que recibió besos del sol y caricias del aura. Mejor.... pero, vuelta á las digresiones. No es de esto de lo que se trata.

Se trata de que la fiesta que anunciaban las campanas de lugar tan sombrío como el convento de C., excitó mi curiosidad y penetré en la iglesia.

II.

Suelen ser, por regla general, las capillas de los conventos de monjas risueños templos con los altares cubiertos de blancas telas con primorosos bordados, encañonadas puntillas y pintorescos lazos.

Abundan en ellos las flores y los Niños Jesus vestidos de raso y adornados con lentejuelas. Pero el convento de C. es excepcion de esta regla.

No se ve entre sus imágenes la Virgen en sus sublimes invocaciones de la Concepción, del Amor Hermoso ó de la Esperanza, sino en los trances amargos del dolor. Severos crucifijos, tristes Doloresas, la Magdalena en su penitencia, San Francisco muerto en la estera, San Jerónimo en el desierto, los santos que más demacró el ayuno y las maceraciones, tales son las imágenes que allí se adoran.

No sonríe benigna la misericordia en aquel templo, impone terrible la justicia; debajo de aquellas bóvedas sonarian mal los ecos laudatorios del *Te Deum*; parece que sólo pueden repetir los terribles apóstrofes del *dies ire* ó las súplicas tristísimas del *de profundis*.

El coro de las monjas, separado de la iglesia por triples rejas de espesos hierros, mostraba descorrida la cortina de sarga negra que de ordinario le ocultaba á las miradas que se dirigian de afuera, y por excepcion dejaba ver aquel día su sillería de oscura madera.

En medio del coro habian tendido un paño negro, y algunas religiosas semejantes á espectros pasaban de un lado á otro poniendo en orden algunas cosas.

Por la parte de afuera, el sacristan impregnaba con el aceite que con una pluma tomaba de la lámpara que alumbraba un cuadro de Animas, las enmohecidas bisagras de la puerta reglar situada á la derecha del coro.

—¿Qué hay hoy aquí? pregunté al dependiente de la iglesia.

—Una profesion; me contestó secamente continuando su faena.

Fué lo bastante para que se despertase en mí una gran curiosidad.

—¿Quién será, pensaba, la que abandona el mundo, la luz, la vida, para encerrarse en esta tumba?

El ruido de un carruaje que se detuvo á la puerta hizo dirigir mis miradas y mis pasos hácia aquel sitio.

Al lado de la cancela estaban ya el capellan de las monjas y el sacristan.

En la iglesia sólo habia unas cuantas viejas beatas.

El capellan levantó el viejo y mugriento portier, y con su mano seca y descarnada ofreció agua bendita á dos mujeres que aparecieron.

Era imposible verlas bien á la incierta claridad que allí reinaba. Era la una alta, esbelta, elegante; exhalaba ese perfume de distincion que acompaña siempre á la mujer hermosa y elegante.

Una ancha y amplísima capa negra con pieles grises, de esas en que se envuelven nuestras bellas á la salida de los bailes y en el vestibulo del Real, caía de sus hombros hasta ocultar su vestido, y su cabeza aparecia velada entre pliegues de encaje negro.

La otra, bajita, gruesa, pero de movimientos ligeros como la ardilla, de fisonomía expresiva, que quizá habria sido bella, la reconocí en cuanto pasó cerca de la luz: era la generala H., conocidísima en Madrid; se la encontraba en todos los salones y en casi todas las casas en que se iba á comer; concurrente asidua á los primeros turnos en los palcos de sus amigas; habladora sempiterna, murmuradora terrible, crónica viviente y acompañante perpétua de notabilidades femeninas.

Andaba por la iglesia con timidez que acusaba falta de costumbre ó disgusto, y giraban á todos lados sus vivarachos ojos grises; el olor de sacristía la obligaba á hacer un mohín no muy gracioso, y debia pasarle algo muy extraordinario, porque habia descuidado por completo el tocador que para ella era indispensable, y lucia con profusion las canas y ostentaba sin cosmético ni colores las pálidas y porosas mejillas.

No se me ocurrió ni por un momento la idea de que fuese á profesar la Generala: habia pasado ya de la edad en que puede ser virtud el arrepentimiento, y demasiado apegada á la vida material, no podía buscar aquel retiro. Era de la madera de que se hacen las devotas de salon; pero no podia tener el fuego que se necesita para llegar al misticismo, que al fin es pasión. Me fijé, por lo tanto, desde luego, en su compañera, que en aquel momento, precedida del cura, penetraba en la sacristía.

III.

La presencia de la Generala me hizo recordar una mujer y una historia. Una mujer aristocrática y hermosa, la Condesa de T..., y una historia terrible la que precedió á su ausencia larga de los sitios frecuentados de la corte.

La Condesa habia sido durante algunos años el astro de los salones. Casada con un hombre de más edad que ella, y que preferia, á pesar de sus años, la vida del club y de los bastidores á la vida del hogar, habia sostenido por mucho tiempo su reputacion intachable en esta gran aldea, donde una mujer hermosa no puede distinguir á algun amigo sin que el vulgo le convierta en amante, y donde no puede salir por la mañana con manto, discretamente y sola, sin que sea su ruta el camino del adulterio.

Ni la fatuidad de algun necio favorecido, ni el despecho de algun conquistador desahuciado, esos dos constantes peligros que rodean á toda mujer de viso y que son fuente inagotable de calumnia, habian atacado á la Condesa de T....

Un día se contó una historia horrible: el cadáver del Conde habia sido hallado en el *budoir* de la Condesa; un hombre en brazos de ésta, y las palabras de asesinato, adulterio y robo se mezclaron con el nombre ilustre que la de T... llevaba.

La justicia intervino, el escándalo se cebó con gusto en una víctima que llegaba hasta el puro.

Después.... después desapareció la Condesa, hubo un suicidio en el presidio de Búrgos, y después, el olvido, nada.

IV.

Yo recordaba en confuso tropel todos estos incidentes, mientras impulsado por un sentimiento de curiosidad superior á la prudencia, me acercaba á la sacristía.

Allí reconocí á la protagonista de la ruidosa aventura; continuaba envuelta en su abrigo de pieles y estaba más hermosa que nunca. Sus ojos, rodeados del extenso círculo amoratado de que los rodean el dolor y el insomnio; sus mejillas, umbrosamente pálidas, le daban un aspecto indescriptible. Sus labios, nido de besos, talisman que había esparcido la felicidad por medio de sonrisas; sus labios, uno de los encantos que más realizaban su belleza, eran los únicos que conservaban la encantadora voluptuosidad que habían tenido siempre.

Cuando yo pude escuchar, oí la voz lenta y pausada del sacerdote.

—Aun es tiempo, señora—decía.—Cuando hayais atravesado el dintel de la puerta reglar ya será tarde. Bien sabéis que nuestros estatutos no admiten el noviciado, y que hoy fijais definitivamente vuestra suerte.

—Lo sé, lo sé todo—respondió con impaciencia la Condesa.—Sé también que esta regla es la más severa que existe, y por eso la he adoptado. Soy libre, completamente libre—continuó con singular acento—y procedo según mi espontánea voluntad. ¿Los ejercicios preliminares que me habeis impuesto os han dejado alguna duda respecto á mi irrevocable resolución? Me habeis dicho que hay que traer un acta, traedla pronto, traedla y concluyamos.

El sacerdote se dirigió al torno que estaba en un ángulo de la sacristía, tocó en la madera con los nudillos y el torno giró, volviendo con un papel escrito y un tintero.

Tomó el recado de escribir, lo puso sobre la mesa, y con voz solemne leyó la especie de acta, resumen de los compromisos sagrados que la que la firmaba se imponía.

La Condesa escuchó la lectura sin que la duda ni el temor se pintasen en su impasible semblante. La Generala, moviéndose, haciendo gestos de horror cuando se narraban las privaciones que imponía á aquella regla.

—¿Insistís?—preguntó el sacerdote al concluir la lectura.

Por toda contestación, la Condesa cogió la pluma.

La Generala se abalanzó á ella.

—Por Dios, Clara—exclamó—retrocede, áun es tiempo.

—Déjame, contestó la interpelada, y si no tienes seguridad, nada te obliga á detenerte.

Y con mano segura y firme puso su nombre en el papel.

El sacerdote le colocó en el torno.

Al cabo de algunos momentos una voz gangosa, severa é invisible, murmuró:

—¡Está en regla!

Los labios de la Condesa se animaron con una sonrisa de satisfacción; la Generala se volvió asustada hacia el torno donde la voz había sonado.

—¡Cúmplase vuestra voluntad, Dios mío! rezó el sacerdote, y comenzó á revestirse.

En aquel momento sonó en el coro de las monjas el órgano.

La Condesa dejó caer sobre un banco su capa de pieles, quitó de su cabeza el encaje negro que le cubría, y apareció radiante, deslumbradora, hermosa. Sin duda al separarse del mundo quiso

vestirse con las galas que en él había brillado.

El capellán la miraba extasiado; el sacristán suspendió admirado sus faenas, y la misma Generala no pudo contener un grito de sorpresa.

La Condesa recibió con una triste sonrisa las muestras del efecto que causaba su hermosura.

Cuando salió á la iglesia cesaron como por encanto las asmáticas toses de las viejas devotas, que se reunieron en grupos para comentar el suceso.

Las monjas se agolpaban también á las macizas rejas del coro; que aquellos espectros podían haber perdido todas las ilusiones y las esperanzas del mundo, pero conservaban el sentimiento de curiosidad inextinguible en la mujer.

Yo no sé lo que duró la ceremonia, ni lo que leyó en un viejo misal el cura. Yo sólo veía á la Condesa arrodillada á un lado del altar mayor, y no podía separar mis ojos de su figura, ni mis recuerdos de su historia, cuyo epílogo presenciaba.

Cuando el cura terminó las oraciones, cogió de la mano á la Condesa, que llevaba entre las suyas un cirio, y precedidos del sacristán que enarbolaba una cruz, llegaron á la puerta reglar, á la que llamaron con tres sonoros, graves y acompasados golpes.

Se cambiaron palabras de ritual desde dentro afuera, y por fin se descorrieron cerrojos, sonaron cadenas, rechinaron cerraduras, gimieron goznes y la maciza puerta giró lentamente, dejando abierto un espacio oscuro donde sólo faltaba el *Lasciati ogni speranza* para crearle la entrada del averno.

Detrás de aquella puerta aparecieron en dos filas las monjas, cubierto el rostro con espeso velo. Todas llevaban amarillos cirios en las huesosas manos; dos tenían una cesta con un hábito extendido, y en el centro, la que debía ser la Abadesa, llevaba solemnemente una seca y descarnada calavera.

Rudo era el contraste que formaban con aquel lúgubre cuadro las galas espléndidas de la hermosa novicia.

En cuanto la puerta se abrió, ésta quiso precipitarse dentro; la Abadesa la detuvo saliendo á su encuentro.

—Habeis firmado el acta—dijo con voz gangosa que las circunstancias hacían solemne—habeis recibido las pruebas; pero áun es hora de retroceder.

—No, por Dios, no; exclamó con impaciente y resuelto acento la Condesa.

—Cúmplase la voluntad del Señor, y sea todo según sus poderosos y sabios designios, añadió la monja. Venid á ser nuestra hermana, y anudad este lazo dando el ósculo de ritual en el cráneo del santo fundador de nuestra Orden, dijo presentando la horrible y amarillenta calavera.

Hubo algunos segundos de vacilación en la Condesa, y luego, con un movimiento convulsivo, cogió el descarnado cráneo, y allí, en aquella helada tumba de hueso posó sus incitantes y voluptuosos labios.

Dos monjas la cogieron en seguida; la puerta se cerró con estrepitoso estruendo, parecido á un gemido de desesperación; las toses asmáticas se confundieron con un grito de la Generala, y pocos momentos después, la Condesa, sin sus galas, con un oscuro y burdo hábito, apareció arrodillada en el paño negro.

Estaba hermosa todavía; pero más pálida y con los labios frios, secos, descoloridos y marchitos.

Habían muerto con su último beso.

Yo salí muy conmovido de la iglesia. Por la noche contaba la escena de la mañana en una mesa del Suizo, entre el humo del cigarro, los rumores de la política y epigramáticas interrupciones.

Cuando concluí, uno de los que escuchaban propuso el siguiente problema, cuya solución someto como conclusión á los lectores.

Si hace seiscientos años, cuando el santo fundador de la Orden de C. andaba por el mundo, se hubiese encontrado á la Condesa, y el beso que ésta depositó en su descarnada calavera le hubiera dado en sus vivientes labios, ¿hubiera habido ni santo, ni comunidad, ni regla?

J. G. ABASCAL.

EL CABALLO ESPAÑOL.

(FANTASÍA HÍPICA.)

Dejad á un lado esa vereda y seguidme por entre jarales, peñascos y despeñaderos. Es un camino de gamuzas, un camino real de perdices, como suelen decir los viejos de mi pueblo. Rodeado de anfractuosidades y quebradas, el campo que ante vuestra vista se extiende parece que sirve de nido á un águila, porque sólo un águila puede franquear esos obstáculos naturales, que son abismos, torrentes, inmensos declives, absurdos desequilibrios de la tierra. Y es un águila, pero sin alas; un águila que vuela con los pies. Estamos en el nido de esa ave con pezuñas que se llama caballo español.

La yegua *Lindora* ha dado á luz un potrillo blanco que parece un puñado de nieve, con ojos castaños, semejantes á esmeraldas, con orejas vivaces é inquietas, que se tuercen á la manera de brújulas, del audaz instinto que anima al pequeño bruto. El capataz que asistió al doloroso parto de *Lindora* ha sonreído al ver que el caballo, no bien salió al mundo, quiso relinchar, y haciendo una corveta saludó á la autora de sus días.

—¡Este será! ¡Este será!—exclamó el capataz—echando un taco.

Eso decía Robespierre cuando el capitán Bonaparte hizo levantar á los ingleses el sitio de Tolón.

Pero después de aquel alarde de poderosa vida, el pobre recién nacido tuvo miedo del sol, de los árboles, del capataz, del ruido del agua, que, loca, espumajante y charlatana, se arrojaba desde una alta peña, no lejos del lugar aquel; tuvo miedo digo, y acudió á buscar el refugio de su madre, que lamiéndole con cariño, pareció decirle con lágrimas en los ojos:

«¡El Señor, que me hizo fuerte, te haga dichoso! Tengas ante ti siempre pesebres de oro, bien llenos de cebada escogida y de olorosa grama. Respete tu vida el hierro de los combates, y tu nobleza el látigo del tráfico humano. No atenten viles especuladores á tu entereza. Seas el favorito de un príncipe. Resuciten los emperadores romanos que hacían cónsules á sus caballos, y que te nombren por lo menos concejal.»

Esto dijo la yegua, porque *Lindora*, como los animales de los cuentos árabes, echaba estupendos discursazos, llenos de la experiencia de su larga vida; y cuando la noche llegó, en el seno de sus negruras durmió un sér más, destinado á servir al hombre, á conllevar sus fatigas, á soportar sus genialidades é injusticias: el potro *Pisalargo*, en fin, que es el personaje de que estos verídicos apuntes se hacen.

Pero no se cumplieron los deseos de *Lindora*. *Pisalargo* sintió un día crujir sobre su reluciente lomo la fusta de un domador inglés, de un bárbaro extranjero, bárbaro dos veces, por lo menos, que bebía mucho ron, fumaba mucho puro y pegaba mucho palo. Bien de madrugada iba el domador á buscar al potro, y era inútil que éste huyese por entre los jarales arqueando la cola, echando atrás las orejas, mostrando los blancos dientes



EL CABALLO ESPAÑOL.

—semejantes al teclado de un piano—entre los belfos recogidos por el gesto hípico del furor. Un lazo diestramente arrojado le cayó desde el cielo, y el noble bruto sentíase preso, sujeto, sin defensa. Después le sujetaban entre cuatro jayanes de ásperas manos, más duras que tenazas, y era lamentable cuadro el que representaba la gentileza del pobre animal blanco, robusto, reluciente y fino entre aquella caterva de gente zafia y forzada, que le agarraban brutalmente las fosas nasales, le tiraban de las orejas, le cogían las crines de la cola, y acababan por ajustarle los correones de la cabezada.

Entonces empezaba el picadero, y *Pisalargo* giraba alrededor de su tirano como las manos del reloj alrededor de su eje. Era la imagen de *Sanson* dando vueltas á la noria filistea.

Y con estas amargas pruebas, *Pisalargo* pasó del estado natural al estado sociable; dejó de ser el potro cerril y sin cultura, y adquirió todas las artes y cortesías del caballo bien educado. No comió más el verde pasto, ni desfloró con sus dientes las hierbas de la pradera. Aposentado en en una lujosa cuadra, ante un pesebre limpio y bien surtido, esperó las manos del señorito caprichoso, de la dama bonita, que le hicieran cambiar de residencia y dueño.

¿Queréis saber á cuántos señores sirvió?

No es fácil responderos; pero entre todos merecen especial mención una señorita elegante, airoso, gallarda, de talle mimbreado, de graciosa apostura, que con la negra falda de su amazona cubría el flanco izquierdo de *Pisalargo*.

Un poeta hubo, que viendo la hermosa jineta sobre el poderoso caballo, exclamó:

—¡Parece una mariposa negra cabalgando en un cisne blanco.

Pero ¡ay! que fué poco duradera aquella dulce servidumbre, y pasaron, para no más volver, los terrones de azúcar que al ser dados por los dedos aristocráticos, afilados, hechos de nieve y rosa de aquella amazona, eran más dulces; pasaron aquellas palmaditas que pegaba en el lustroso cuello de *Pisalargo* una mano enguantada; pasó para siempre aquella voceilla delgada con que se hacía obedecer la delicada dueña del caballo, sirena que con la música de la voz ataba cadenas á los corazones.

Pisalargo fué luego de un propietario andaluz, buen jinete, buen garrochista, y con él recorrió las más famosas ferias de Andalucía, y paseó el puente de Triana y los prados de Tablada, y persiguió vacas en la dehesa y liebres en el monte.

Y el mismo poeta que había prorumpido en la frase anterior, viendo un día de encierro la briosa actitud de caballo y jinete; mirando cómo aquél pisoteaba la tierra, haciéndola sonar con ecos profundos interiores, movía la cabeza con majestuosa solemnidad, tascaba el freno llenándole de espuma, revolvía las orejas inquiriendo lejanos sonidos y retemblaba de impaciencia debajo de su jinete, como un terremoto bajo un volcán—dijo: «¡Parecen la imagen del heroísmo caballero de la temeridad.»

Aquí empezó la decadencia. Después de haber paseado por Andalucía al representante de aquella zona del mundo en que las estrellas sonríen, las mujeres fascinan, el azahar embriaga y el zumo dorado de las cepas enloquece, llevó sobre sus lomos á la ley, á la ley humanada en la persona de un guardia civil de caballería.

Nunca salía de aquel trote pesado, que es el paso más acelerado que suele tomar la ley para cumplir sus diligencias. Entre nubes de polvo, de

posada en posada, hoy tras las huellas de un bandolero, mañana tras las de una facción carlista, fué dejándose en oscuros servicios por todas las carreteras de España la juventud, el vigor y la hermosura. No la perdía como la *dama de las Camelias*, en un eterno día de dichas, sino como la madre del pueblo, que en el taller de la vida, amarrada á la rueda del trabajo en una labor honrada y digna, pero abrumadora, ve desfilan sus ilusiones, su ventura y su belleza. ¡Pobre flor que no debió dar de sí más que aroma, y á la que se estruja en el *tropiche* del negocio humano para que dé fruto!

Cierta vez.... ¡era de noche! llovía.... ó por mejor decir, caían del cielo, negro como el interior de un tonel, relámpagos de lluvia que azotaban el rostro. *Pisalargo* iba á galope por una cuesta abajo, llevando encima á la ley humanada, con un ruido de hierros removidos espantoso. El sable chocaba con el estribo, la espuela con el sable, la tercerola con la cadena de *Pisalargo*, y de tal modo cruzaban todos estos choques, que los viejos del lugar hubieran pensado que por el seno de aquella nube desfilaba un cortejo fúnebre de duendes. *Pisalargo* dió un paso en vago, faltóle apoyo, y rodó. La ley fué dando vueltas dentro de su capote hasta lo más profundo de un barranco, y el caballo se quedó parado en el camino, con la crin en desorden, los ojos espantados, y el pecho y brazos llenos de barro. A duras penas pudo levantarse la ley, y cuando volvió á coger las bridas de *Pisalargo*, dijo con ira y desprecio:

—Esto es ya un *penco*.... Ha perdido los brazos.... Ya no sirve para nada.... Es un caballo de papel.

Y la ley, á pesar de su gravedad, profirió media docena de *requiebros*, no del todo bien sonantes.

Hé aquí por qué *Pisalargo* fué desechado de las cuadras de la Guardia Civil y vendido por baldón á un tratante en caballos de tiro.

¿Queréis ver algo parecido á lo que deben ser esas carreras locas de los demonios cuadrúmanos que pintó Goya, por el interior de un túnel negro, lleno de azufre y llamas, cuando conducen en resonante carreton de hierro las almas pecadoras? Pues algo parecido á ese carruaje decrepito y desgovernado, de que tiran seis caballos magros, escuetos, débiles, entre los cuales está *Pisalargo*, van á llevar á la Plaza de Toros ejércitos de pueblo. Aquella puerta del carruaje arroja una y otra vez su contenido humano, y el tiro de caballos no cesa de galopar bajo el látigo brutal y cruel de un mayoral ebrio y de un postillon medio loco, que goza en aquella diabólica carrera, cuando el viento azota su rostro curtido, riza sus cabellos y hace flotar, agitándole con un ruido de bandera desfilachada, la tela de su blusa.

Pisalargo bajó más aún en su escala de degradaciones. Después fué enganchado á las varas de una berlina de punto, y ya en el último grado de consunción, muerto de hambre, afeada la hermosura de su cuerpo con mil mataduras, conducido por las calles de Madrid, al amor, al luto, al odio; ora llevando por la Ronda á dos amantes, ora acompañando el coche fúnebre de algún pobre diablo, ora tirando del vehículo de los padrinos de un duelo. El frío de Diciembre heló los huesos del noble bruto y dejó anquilosadas sus coyunturas. ¡Qué noches pasó en la parada de la calle de Alcalá cuando el cierzo soplabá y la nieve caía! Como el árbol seco y aterido va perdiendo sus hojas y se queda en el puro esqueleto de las ramas que se refuerzan al zumbar el viento como los tentáculos de insecto enorme, así *Pisalargo* fué perdiendo la gentil belleza de sus

proporciones y sus crines abundantes, y su cola que parecía una cascada de espuma de jabón!.... Lánguidamente le caían sobre los ojos las orejas, semejantes á dos hojas de lechuga secas; su paso era un ritmo de muerte; su trote, un movimiento saltón de bestia moribunda que se marcha de este mundo bailando.

Una tarde de Junio.... ¡qué calor hacía!.... la Plaza de Toros hervía en muchedumbre. Los abanicos se agitaban en los tendidos, en las gradas y en los palcos como un enjambre de mariposas que quieren volar, y las voces corrían como en oleadas pidiendo que comenzara la fiesta.... Abrióse la puerta, y sobre aquella banda de oro que el sol dibuja en la arena de medio circo, cruzó la cuadrilla, y la luz meridiana jugó con los colores vivos de los trajes de oro, plata, raso y seda. Luego salió el toro.... un monstruo negro, de asta pequeña y retorcida, de morrillo montuoso y melencudo, de pupila menuda, sanguinolenta y relumbrante, medio escondida en promontorios de carne y hueso. A la derecha del toril estaba.... ¿lo creeréis? estaba *Pisalargo* erguido, tieso, sin acción, aplomado. Su belfo inferior agitábase con un temblor convulsivo que hacía sonar el hierro del barbuquejo, y sus ojos desaparecían bajo el pañuelo negro.

En él cabalgaba un picador.

No quiero que presenciéis otra vez más ese espectáculo; no quiero deciros cuánta herida rasgó la piel del pobre *Pisalargo*, ni los pocos temblores oscilantes que, ya cadáver, casi dió sobre la arena caliente de la plaza. Dejadle que muera como una víctima, y escuchad al pueblo que grita enloquecido:

«¡Más caballos! ¡Más caballos!»

O. M.

MALACOLOGÍA SITIO-GASTROLÓGICA.

ó SEA UN PLATO DE CARACOLES (1).

(Conclusion.)

Como hacían con las ostras y con muchas especies de peces, tuvieron los romanos establecidas *caracolas*, criaderos ó viveros de caracoles á que Varro llama *cochlearia* y Plinio *vivaria*. Criábanlos y los cebaban allí con prolijos cuidados, proporcionándoles el conveniente alimento, que consistía en plantas aromáticas, como el laurel, harina, vino cocido y otros varios alimentos que los engordaban, los hacían succulentos y perfumados y aumentaban prodigiosamente su volumen. Los viveros estaban situados en parajes húmedos y sombríos, cercados por una tapia ó un foso. Varro nos ha dejado en su obra magna abundantes y curiosísimos detalles sobre la cría y ceba de los caracoles.

No descuidó tampoco Plinio transmitir á la posteridad el nombre del inventor de las *cochlearia*, se llamaba *Fulvius Hirpinus*, y gastó inmensas sumas para conseguir que los caracoles de sus viveros adquiriesen las cualidades á que él concedía gran importancia. Entre otras cosas les daba salvado amasado con heces de vino.

Entre los romanos se servían los caracoles en los banquetes funerales; así se han encontrado en los cementerios de Pompeyo montones de conchas, restos de aquellos banquetes.

Andando el tiempo, los frailes capuchinos de Friburgo, gastrónomos imitadores del ingenioso Hirpinus, tuvieron establecida con gran perfección una extensa *caracola*.

Casi en desuso había caído el guiso de los caracoles en Europa, cuando en el siglo XVII hizo llevar á Inglaterra Carlos Howard grandes cantidades de estos moluscos desde Suiza á Italia, con objeto de que, propagándose, pudiesen proporcionar un alimento sano y barato á las clases poco acomodadas. Escogió para el caso una especie de las de mayor tamaño, la *Helicea Varronis*, que debía ser la que los romanos apreciaban especialmente é iban á buscar á la Iliria. Este heliceo, que excede en tamaño á todos los demás de Europa, y que se encontraba, y se encontrará probablemente hoy, en gran abundancia en el distrito de Bagnes, en el Valais (Suiza), constituye un alimento sustancioso y sano, y reúne todas las condiciones que los romanos buscaban en los caracoles de la Iliria. Con lo que

(1) Véanse los números 14 y 19 de EL CAMPO del presente año.

casi puede asegurarse que es á esta especie á la que se refiere Plinio y Varrón.

Sea como fuere, es lo cierto que el filántropo Howard dispersó por sus dominios los caracoles que había hecho llevar de Suiza; y tan bien se encontraron en la emigración, y tan prodigiosa y rápidamente se multiplicaron, que las cosechas de Howard llegaron á quedar destruidas por aquella plaga. Algunos años después costábale gran trabajo á aquel agricultor, algo arrepentido de su filantropía, el arrojar de sus propiedades y destruir como animales dañinos á sus voraces pupilos.

Hoy se come en abundancia el caracol en muchos países. En Viena, durante la Cuaresma, se consume en abundancia, y así ha debido ser también en España, contándose como manjar de vigilia ya en otras épocas, puesto que le decía Quevedo:

¿Y á tí no te echan la uña
Los viernes y las Cuaresmas?
¿No te guisan y te comen
Entre abadajo y letrados?
¿Y hay, después de estar guiado,
Alfiler que no te prenda?

Las provisiones de este molusco, en Austria, proceden de Appenzell, en Suiza, constituyendo los caracoles, para este cantón, un recurso de gran importancia.

En toda Italia se alimenta el pueblo con delectación de algunas especies de caracoles. En Nápoles, por ejemplo, he visto vender una sopa hecha con *helix nemoralis*. Expéndese este manjar en aquellas cocinas al aire libre que obstruyen las callejuelas vecinas al puerto, en donde se agita la más heterogénea muchedumbre de gentes, que viven en la calle, y á las que el arroyo les sirve de alcoba, de comedor y de taller.

En España se comen más especialmente los caracoles en la zona oriental costanera al Mediterráneo, en Aragón, en algunas provincias del Mediodía. En Madrid ha podido ver V. que es uno de los clásicos platos de la taberna y el merendero. En Valencia se guisa con predilección la especie *helix candidissima*, de pequeño tamaño y carne sabrosa y muy tierna, salpimentándose en abundancia, pero no tan ordinario ni fuertemente como aquí, y aderezándose con mucha cebolla frita en una succulenta salsilla. Dase á este plato el nombre de *caragolada*, con que se designan también las expediciones extramuros que organizan las familias proletarias en días festivos solemnes, y en las que figura como plato obligado éste de los caracoles. El nombre del *caragol* figura en Valencia al lado de todas las grandes agitaciones políticas que se han sucedido en el reino desde la Reconquista hasta la última guerra civil. Con aquel nombre se ha designado durante muchos siglos la trompa de guerra, legada acaso por los almogávaros, y que no debía ser otra cosa que la concha de un *strombus*. El ronco bramido del *caragol* suena terrible en los oídos del que recuerda las dramáticas historias de las crónicas valentinas y sabe que nunca sonó por causas fútiles, y que casi siempre fué heraldo de las justicias ó de las iras populares.

En la paella es uno de los más sustanciosos accesorios el caracol. Empléese para ella el *caracol moro*, los *serranos* ó *de monte*, que allí llaman *baquetes*, y el *helix gualtierana*, en valenciano *chapa*, que es el que se encuentra en España de mayor tamaño.

En Francia, como en Holanda y otros muchos países, son los caracoles un gran recurso para la gente pobre. En el Mediodía de Francia tienen de muy antiguo gran fama las *carcassonnaises* y las *brusucadas* de los campesinos del Languedoc, los platos especiales de caracoles á la provenzal, á la bordelesa, á la borgoñona, y el que se come con acompañamiento del sabrosísimo *all-y-oil*. De éste dejó una donosísima receta en verso el distinguido poeta y gastrónomo J. Royer. En Francia es en donde hoy se han restaurado con mejor sentido las sanas tradiciones de los romanos. Hay allí en muchas de las provincias ó departamentos grandes *cochlearias* sostenidas con gran esmero. En el Franco Condado, en Lorena, en Borgoña, las hay que dan grandes rendimientos. Cerca de Dijon he visto uno de estos viveros que produce de seis á siete mil francos de utilidades un año con otro.

En París había hace algunos años unos cincuenta restaurantes y de mil á mil doscientas *tables d'hôte*, donde se servían especialmente *caracoles*, haciendo diariamente las delicias de ocho ó diez mil consumidores. Calcúlese que se consumen al mes en aquella capital medio millón de caracoles.

No todas las variedades poseen las mismas condiciones bajo el punto de vista fisiológico ó culinario. Los aficionados ponen en primera línea el *helix vermiculata*, caracol llamado *monje*, porque se esconde en su concha á mayor profundidad que sus congéneres. En los Pirineos y los países confinantes se tiene en gran aprecio la *helix apulana*, cuyo nombre vulgar he olvidado; es de gran tamaño, muy sabrosa y especial de España.

La mejor época para comer caracoles es esta en que

estamos (1), es decir, á fines de invierno cuando no han empezado aún á comer; los que viven en puntos elevados se reputan por mejores, asegurándose que este molusco conserva el perfume y sabor de los vegetales con que se ha nutrido. A esto se debe, sin duda, la reputación excepcional que tienen los caracoles de algunos países.

Los caracoles que se destinan á la mesa deben ser perfectamente adultos, es decir, que han de tener el *peristoma* ó borde de la abertura bien formado y muy sólido. Se les impone un rigoroso ayuno durante algunos días, para que queden libres de toda *verdina*, lo cual se consigue dejándolos sumergidos en agua, lavándolos con frecuencia en otra agua mezclada con sal ó vinagre. Hay distintos medios empleados para esta preparatoria é indispensable operación de limpieza, así como para la subsiguiente, la de *engañarles*, que consiste en conseguir que mueran fuera de la concha y no enroscados dentro de ella.

Las especies pequeñas y los caracoles jóvenes, en general, sirven para cebar aves. Los salmones de vivero gustan mucho también de la carne de caracol picada.

En cuanto á los guisos del caracol, largo rato podría entretener á V. si hubiese de describirle todos los que conozco, desde los empleados por griegos y romanos; el de los galos, que se ha conservado en Francia hasta nuestros días; los que trae en su bien trazado libro el cocinero de Felipe III, Martínez Montañón, etc. De éste he de decir, no obstante, que reconoció á los caracoles toda la importancia que tuvieron en la antigüedad, y que son dignos de nota su *pastel de caracoles* y sus *caracoles rellenos*. Por cierto que he de recomendar á mi distinguido, y en estas materias eruditísimo amigo el doctor Thebussem, quien tan mal trata á la cocina española de todas épocas, que advierta cómo esta última receta y otras muchas de Nola y Montañón, que puedo indicarle, figuran hoy en los clásicos tratados de Gouffé, Dubois, Alejandro Dumas, etc., con la misma esencia, aunque con formas algo más depuradas.

No es, pues, de esta época ni de origen exclusivamente francés la rehabilitación del caracol en el concepto gastronómico. Al darle cabida el aristocrático Gouffé al lado de las *chartreuses* de perdigones, de los *filetes* de pollos con frutas, á la *sauce suprême*, de la *purée* de perdigones con huevos de ave fría, y otros platos no menos alambicados que distinguidos, siguió la tradición de la cocina española, y la siguió hasta en la sustancia de la receta, que por lo ingeniosa he de indicar á V.

Gouffé empieza por someter los caracoles á repetidas abluciones frías y calientes; saca después de su concha el cuerpo del caracol; vuelve á lavar repetidas veces carne y concha; y cuando las cree suficientemente limpias de *verdina* y de toda materia glutinosa, rellena las conchas con masa á la *maitre d'hôtel*, que, aunque sin nombre especial, era la misma que empleaba Montañón; ingiere en la concha el cuerpo del caracol — Montañón dos ó tres; — tapa el orificio con el mismo relleno, y así aparejados, somete á los moluscos á la acción del fuego durante diez minutos. De este modo ú otro parecido, preparados para el guiso, los encuentra V. hoy en París en innumerables tiendas de comestibles.

Pero el medio natural del caracol, su esfera propia, á la que le sujetan sus condiciones normales, fuera de la cual no se aclimatará en las elevadas esferas á que Gouffé y otros pretenden llevarle, es el bodegón, el merendero, en cuya puerta se anuncia entre dos espectros de botellas, sobre el tradicional *se guisa de comer*, y en la no menos añeja forma de *callos y caracoles*.

Si verdadera y más útil aplicación es el alimento de las clases proletarias, despojado del exceso de condimento que en tabernas y figones se le prodiga con interesado propósito. El caracol es un alimento mucho más apropiado á la naturaleza del hombre que las legumbres secas y muchas hortalizas, por lo general bastante caras hoy para el jornalero, y que no alcanzan á reparar sus fuerzas. El campesino, sobre todo, no pierde tiempo alguno recogiendo caracoles durante ó después de la lluvia, cuando su caza es más fácil y la tierra calada por el agua no deja al labrador trabajar en el campo. Por fin, al paso que se procura un alimento sano y sustancioso, libra sus viñedos ú otras plantaciones de un molusco roedor que abunda algunos años lo bastante para comprometer el porvenir de sus cosechas.

Antes de que el sueño acabe de apoderarse de V., añadiré que del caracol se dice haber sugerido la idea del telescopio, que con él se trató de establecer un medio de transmisión, como el telégrafo, fundado en la simpatía que se asegura existe entre dos individuos que han estado apareados. Separándolos luego, resulta de observaciones repetidas hechas por muchos sabios, que tuvieron que entender en este proyecto, que los movimientos que se hace hacer á uno de los dos caracoles los repite exactamente el otro, aunque se encuentre á miles de leguas de distancia. Los caracoles simpáticos dieron mucho que hablar hace ya años.

(1) Téngase presente el principio de esta veridica relación.

Por fin, el caracol ha suministrado en todas épocas muchos medicamentos. Los caldos de caracoles, gelatinas, jarabes, la *helicina*, hoy bastante en boga, con la pasta de caracol, etc., etc., han resistido al descrédito que las ideas modernas han arrojado sobre la mayor parte de los agentes terapéuticos de origen animal. Cuéntase que el célebre tenor Laborde atribuía al uso diario de los caracoles crudos la frescura de su voz, de que disfrutó en toda extensión hasta los últimos tiempos de su vida.

Ya ve V., mi querido amigo, cómo este interesante animal, por V. tan despreciado, tiene su historia y está muy lejos de carecer de importancia gastronómica y hasta social. Usted no ha llegado todavía al momento psicológico en que la que yo llamo metafísica del estómago le proporciona el deleitarse con estos guisos, pero no le aseguraré que con el tiempo no llegue á desear un plato de caracoles de figon legítimo.

Aunque las apreciaciones de mi amigo sobre las consecuencias de la gastronomía, práctica ó sobre la práctica de la gastronomía de las cuales se decía él evidente víctima, no me hubiesen convenido, ni mucho menos, su relato me entretuvo agradablemente, y con el sonsonete del continuo discurso, hasta eché un sueñecillo. Al terminar la relación, sin embargo, y abandonar aquel sitio, seguí en mis trece y resuelto á abandonar los caracoles á lo Pelao, á los gastrónomos estragados y á los chulos del Lavapiés.

F. B. N.

CURIOSIDADES DE LA CIENCIA.

LOS TEMPLORES DE TIERRA.

¡Un drama más! En un periódico leo una correspondencia de Persia, que trae espantosos detalles de un cataclismo geológico que acaba de destruir veintinueve pueblos y cerca de mil personas.

El 22 de Marzo al mediodía se sintieron las primeras sacudidas en Zenghian, en Miaeh y en Tauris, ésta desgraciada capital del Aderbaidjan, en Persia, *país del fuego*, cuyo suelo está sembrado de volcanes fangosos, de manantiales inflamados, y donde cada día, por decirlo así, se realiza la terrible profecía de la Biblia: «Dios mira la tierra y ésta tiembla; toca las colinas y humean» (Ps. civ, 32).

En los alrededores de Miaeh es donde el fenómeno ha sido más violento. Ha durado, con más ó menos intensidad, hasta el 2 de Abril. ¡Hoy desiertos sembrados de ruinas reemplazan las pobladas casas y aquellos campos animados que fueron la cuna de la humanidad! ¡Diez días! ¡Tratad de concebir la agonía que de repente se apodera de una comarca y de minuto en minuto, en medio de formidables convulsiones, abre durante diez días aquí y allí tumbas sin fondo bajo los pies de un pueblo enloquecido! Todo huye. Los animales, heridos de ese extraño estupor que habla Plinio el naturalista, llenos los aires de gritos hasta entonces desconocidos; los cocodrilos, mudos, corren hacia los grandes bosques; las serpientes invaden las moradas de los hombres; los caballos y bueyes, arrastrados por el terror, corren asustados; horribles crujidos hacen vibrar la corteza terrestre; grandes grietas destrozan el costado de las colinas, y entre el polvo, el humo que ciega, las detonaciones, el caos de todas las fuerzas destructivas, las familias enteras se retuercen los brazos y mueren implorando al cielo imposible en su serenidad.

Nada iguala al terror de tal cuadro; ningún azote podría igualar en espantosa majestad aquellos trastornos de la tierra, que se oyen algunas veces, como en 1822 en Chile, á muchas centenas de leguas.

Cualquier otro desastre, en efecto, se anuncia por signos precursores. La creciente de los ríos amenaza mucho tiempo antes los diques que retienen cautivas sus aguas; una corriente de lava adelanta rápidamente; el huracán mismo es precedido de perturbaciones atmosféricas. Pero las sacudidas del suelo sobrevienen bruscamente, y casi siempre es en un buen día de sol, y hay calma absoluta en los elementos, cuando las ciudades son destruidas y sus habitantes aplastados. Según Mr. Reclus, el temblor de tierra de San Salvador, que hizo en 1854 muchos millones de víctimas, duró apenas seis segundos.

Las catástrofes geológicas que devastaron la Calabria en 1783, y en las que más de cien mil personas hallaron la muerte, duraron minuto y medio.

Cinco minutos duró el de Lisboa de 1755, que conmovió cuarenta millares de kilómetros cuadrados, es decir, la duodécima parte de la corteza terrestre.

Si se debe creer á las crónicas japonesas, un cataclismo que despobló el Archipiélago hace veinticinco siglos: «sobrevino al fin de la tercera hora y acabó antes del principio de la cuarta.»

En 526, más de doscientas mil víctimas perecieron en el temblor de tierra que asoló Antioquía y las ciudades vecinas.

El año 1693, casi la mitad de los habitantes de la Sicilia perecieron en un sacudimiento del terreno.

En Julio de 1794, una formidable sacudida se hizo sentir en toda la costa de Chile, hasta á 370 millas en el mar, y en un espacio de 50.000 leguas cuadradas.

Veintiocho años despues, el mismo país sufrió un desastre, que elevó la costa á más de 30 metros de un lado al otro de la República.

La ciudad de Mendoza fué destruida por el temblor de tierra de 1821, uno de los más desgarradores desastres de que la historia hace mencion.

En Colombia la erupcion de lodo del Tunguragua y el cataclismo de Rio Bamba, descritos por Humbolt, causan la muerte de 40.000 indios.

En Tauris, en fin, esta misma ciudad que acaba de ser en parte devastada, perecieron un número incalculable de criaturas en 1721, tragadas ó quemadas en los ardientes abismos que se abrian á cada instante á sus pasos.

Tal es, leida rápidamente y en grandes rasgos, la historia de los trastornos célebres, historia que no es conocida de una manera exacta sino desde hace algunos siglos y sobre una débil parte de la superficie del globo.

La ciencia humana se detiene en esta especie de proceso verbal, en esta nomenclatura de hechos cumplidos. Para aplicarlos, sólo tiene hipótesis: y debe reconocerse que la mejor no es la más reciente, sino la que emitian hace dos mil años los filósofos griegos.

«El interior del globo está lleno, dicen ellos, de cavernas, de lagos, de precipicios, de rocas y de gran número de rios interiores, cuyas impetuosas olas llevan y arrastran piedras sumergidas. Los temblores de la corteza sólida son ocasionados por el desplome de grandes cavernas que el tiempo destruye. Son montañas enteras que se hunden, y cuya violenta y pronta sacudida se propaga á lo lejos por terribles vibraciones. Puede tambien suceder que una masa prodigiosa de tierra caiga de vejez en un gran lago subterráneo, y que el globo vacile por consecuencia de las ondulaciones. Lo mismo que en la superficie del suelo, un vaso lleno de una onda agitada no puede volver á tomar su equilibrio mientras el agua allí contenida no haya encontrado su nivel.»

En muchos casos esta teoria es ciertamente la verdadera. Y lo que lo prueba es que estas ideas han sido repetidas científicamente en nuestros días por Boussingault, Virlet, Otto, Volger y otros ilustres geólogos. Es bien evidente, en efecto, que los temblores de tierra en los países llanos, no volcánicos, no son ocasionados por sacudidas de la gran mar ardiente, y la teoria del fuego central no podria invocarse para explicar las erupciones fangosas y frias que acompañan algunas de esas vibraciones subterráneas.

Aquí se coloca, y con esto termino, la segunda hipótesis de los geólogos modernos.

Segun Humbolt, la marea de lavas que hierve en las entrañas del globo, buscando una salida para el gas que desprende, sacude á intervalos irregulares la corteza que la aprisiona. Los temblores de tierra, en una palabra, serian una reaccion de la parte líquida contra la envoltura exterior.

Entre los ejemplos que cita el ilustre sabio, escojo el que me parece concluyente: «Despues de haber lanzado durante tres meses una alta columna de humo el volcan de Pacte, cesó de arrojar vapores en el preciso momento en que á 400 kilómetros de allí el temblor de tierra de Rio Banda hacia morir de 30 á 40.000 indios.»

Este cráter servia, pues, como una verdadera válvula de seguridad. Cuando su boca, obstruida por la lava enfriada, impidió la salida del gas, se produjeron terribles sacudidas. Todas las convulsiones terrestres no tendrian otra causa.

Yo reconozco que esta doctrina es muy aceptable, pero la de los griegos no lo es ménos. Dos escuelas, la de los *Plutonienses*, que creen en el fuego, y la de los *Neptunienses*, que lo niegan, luchan con igual talento por una ú otra de estas hipótesis. Pero la luz que sale del choque de dos piedras no ha aclarado aún estas doctorales discusiones. En tales materias, el deber del cronista científico no es de cortar ó decidir el debate, sino de exponer, describir y contar, dejando intactas todas las opiniones.

F.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

Á ORILLAS DEL MAR.

Deauville-Trouville, 20 de Agosto.

Sr. Conde de las Cinco Torres: Confieso á V. sinceramente que no por vivir lejos de España he perdido esa condicion propia de nuestros paisanos, segun se dice, que en esta época del año es constante rémora de todo trabajo, y causa primera y eficiente de la clásica siesta. Llámese á la susodicha condicion *apatía*, *sojera*, *galbana*, etc., lo cierto es que lo mismo se siente en España que fuera de ella.

cuando el sol aprieta en su furor coruscante, la atmósfera enrarecida opaga la energía muscular, y la calma de la naturaleza toda convida al individuo á buscar en la posición horizontal el mayor descanso posible. Este desmoralizador introito pienso me sirva de excusa á la tardanza que he puesto, bien á pesar mío, en cumplir la promesa que á usted hice á principios de la temporada.

El calor, insigne dilatador, no ya de los cuerpos, sino hasta de la sociedad, há días que ha dispersado á esa de París, que ya hemos convenido en apellidar, para mayor claridad, así franceses como españoles, la *high life*, distribuyéndola por Trouville, Dieppe, Boulogne y las demas playas de inferior categoria. En Etretat, la encantadora *watering-place*, poetizada por Alfonso Karr, se ha inaugurado este año el alumbrado por gas, habiendo habido con este motivo toda clase de festejos.

En Trouville se ha inaugurado tambien el nuevo teatro del Casino. En Deauville ha habido carreras de caballos como todos los años; pero ántes de seguir, voy á decir á V. dos palabras acerca de esta célebre estacion balnearia.

Deauville ha tenido tres épocas. Durante la primera mitad del presente siglo fué una costa desconocida. En 1860 se veia aquí una aglomeracion de casitas de pescadores, y cuando el bañista de otros puntos cercanos, el viajero ó el artista llegaba á esta aldea, el único recurso alimenticio que encontraba era la *crevette* (langostino de mar). Hoy Deauville, cuyo hipódromo se inauguró en 14 de Agosto de 1864, está clasificado como punto de *sport* en el calendario de la sociedad elegante.

Deauville debe su importancia al famoso Duque de Morny, quien quiso fundar al lado de Trouville una estacion balnearia á su gusto. Sus propósitos eran que Deauville fuese á un tiempo mismo poblacion de baños, lugar de recreo y punto de *sport* por excelencia; dotar, en fin, á Francia de un *Sitio* que fuese á su vez, para la corte imperial principalmente, lo que son en Inglaterra Goodwood y Brighton, es decir, un punto de reunion hipica y un abrigo para las embarcaciones del *Royal-English-Yacht-Club* y las del *Yacht-Club* en Francia. Desde aquel momento se entabló la lucha entre Trouville, poblacion ya acreditada y con abundante clientela de lo más selecto de la sociedad parisina y la protegida Deauville, tan cercanas una á otra, que al poco tiempo se designaban con el nombre comun de Trouville-Deauville, que ha persistido. Las peripecias de esa lucha nos darian ocasion para pintar el carácter frances bajo una de sus fases más pintorescas, que aquí tiene su frase consagrada por el uso: la *jalousie de métier*. No dejó de mezclarse en ella tambien la política, en atencion á la importancia absorbente que desde los albores del Imperio tuvo el Duque de Morny. En fin, lo cierto es que ni la naturaleza, ni la moda tuvieron á bien sancionar el programa del Duque, siendo las principales rémoras que á él se opusieron la invasion de la playa por las arenas, y la gran boga que fueron tomando los establecimientos de la costa de Bretaña.

Hoy solamente da nombre á Deauville su Hipódromo. Se encuentra éste situado á lo largo del rio Touques, y lo encierran por el lado opuesto las verdes colinas de Deauville. Tiene dos pistas, y las tribunas son iguales á las del campo de carreras de Fontainebleau. Detras de ellas están el peso, las caballerizas, el *buffet* y un salon para las señoras. Delante hay un amplio paseo, que forma parte del recinto reservado del peso. La semana clásica de Deauville empieza el domingo 10 de Agosto, primer día de carreras. En estos ocho días presenta un espectáculo especial por la mescolanza de gentes que allí se reúnen, viéndose á damas y caballeros de la más legitima aristocracia y del tono más correcto, codeándose con la *haute bohème*, los extranjeros de paso, los provincianos de las vecinas ciudades, etc. El domingo 10, sobre todo, hubo un gentío inmenso, á pesar de que el tiempo no fué nada favorable y la menuda lluvia, que estuvo cayendo largo rato, llegó á estropear bastante la pista. Para disputarse los seis premios habia 140 caballos dispuestos á correr. Los premios eran de 1.500, 2.000, 3.000, dos de á 3.500 y uno de 5.000 francos, aumentados algunos, como este último, hasta el duplo; era *handicap* para caballos de tres años para arriba. Otros dos premios fueron para potros y potrancas de dos años. No quiero molestar con detalles que sólo tienen importancia y atractivo para los *sportsmen*, que siguen las carreras con la atencion de aquellos taurinacos de nuestra tierra que van de ciudad en ciudad tras las cuadrillas, para no perder una corrida en toda la temporada. Me limitaré á decir que hay cinco funciones hipicas en estos ocho días en Deauville, y que en ellas se ganan premios por un valor total de unos 40.000 duros, habiendo concurrido 150 caballos. En el *Grand steeple-chase*, en que habia que correr más de 6.000 metros y salvar multitud de obstáculos, ha habido muchos accidentes, no habiendo llegado á la meta más que uno de los cinco corredores que habian partido. Es verdad que el terreno estaba fangoso. En suma, esta reunion hipica es una de las más importantes de la temporada de verano, si no es la más importante de todas, no sólo por el gran interés que despierta entre especuladores y aficionados, si-

no que tambien por la afluencia de gentes del gran mundo que aquí acude. Naturalmente, es ésta una soberbia ocasion de exhibir trajes y sombreros á cual más caprichosos, así las mujeres de aquél como las *irregulares*, habiéndose notado este año que son éstas las que con más sencillez se presentan vestidas y ataviadas, y aquéllas las que ahora se arriesgan á mayores excentricidades. Entre las mujeres más elegantes hacia raya la Duquesa de Malakoff con su encantadora hija en primera linea. La bella Marquesa de Guadalupe llevaba una casaca de esos pañuelos de colores amarillo y rojo tan en boga este verano y tan conocidos y usados en ciertas provincias de España, sobre una falda de color crema; la célebre princesa de Sagun, traje de *foulard* de la India; la Marquesa de Saint-Sauveur se habia puesto, á guisa de sombrero, un pañuelo rojo tan artísticamente colocado, que formaba como una aureola á sus hermosos cabellos negros; Mlle. de Taulay, casaca de terciopelo granate, y sombrero de ala ancha con plumas granate y blancas. Otras muchas notabilidades del mundo elegante femenino podria citar, cuyas *toilettes*, ya de esos famosos pañuelos amarillo y rojo que aquí llaman *pañuelos de inválido*, porque son iguales á los que éstos usan para sonarse, ya de casacas bordadas de flores, como las de los académicos franceses y las de los caballeros de la corte de Carlos III de España, complutadas por la mayor diversidad de sombreros que se puede imaginar, desde el tirolés de paja negra con plumas de avestruz, que llevaban la Condesa de la Tremoille y Mad. de Breuvery, hasta el inmenso *Gainsborough*, tomado de uno de los retratos de este famoso pintor, que llevaba la majestuosa Mad. de Bernadaki; el que lleva Helena Fourment en el magnifico retrato que le hizo su marido el inmortal Rubens; el llamado *Devonshire*, por ser igual al que en este condado de Inglaterra llevan las campesinas, etc.; en fin, el que aquí mismo se fabrican las elegantes, comprando un mal sombrero de palma de un franco y adornándolo con flores naturales por valor de veinte napeleones: estas flores vienen de París y las venden las floristas de la Opera; todo esto, digo, constituye una variedad tal y tan pintoresca, y de tan legitima elegancia, que resiste á todas las reglas y á toda descripcion.

Despues de las carreras, cada día hay fiestas y más fiestas. La Baronesa de Poilly habia organizado una gran *kermesse* (entre rifa y feria) á beneficio del Asilo de Maria Ana, que en Deauville acoge á los huérfanos de los marineros. El objeto concreto de esta fiesta de beneficencia era la fundacion de una cocina económica; en estas playas reina gran miseria, y el contraste que ofrece ésta con el desahogado lujo que en ellas se ostenta en esta época, há tiempo que ha impresionado á aquella caritativa señora, quien hace tiempo tambien que se dedica á remediar la escasez que padecen los pobres habitantes que viven en miserables chozas al lado de los magníficos palacios, hoteles y casinos que han convertido esta orilla del Océano en un arrabal del París aristocrático y plutocrático. Y en todas partes sucede lo mismo. Este año el cura de Deauville se ha opuesto á que se cantase una misa en provecho de los pobres, con el pretexto de que no podian cantar mujeres, y precisamente el atractivo eran las magnificas voces de algunas célebres cantantes. Por fin, se venció la oposicion. El año pasado, segun me cuentan, el mismo alcalde de Deauville era el que suscitaba toda clase de obstáculos al establecimiento del Asilo. Volviendo á la feria, diré que se habia establecido en el gran salon de baile del Casino, en el cual se habian armado tiendas de *raso blanco*, donde despachaban las mujeres más bonitas de esta efimera colonia veraniega. Dícenme que se han recaudado más de 8.000 francos. Por la noche, venta en pública subasta. Hacía de pregonero el famoso actor, queridísimo del público parisien, Dupuis, quien, con este motivo, improvisaba los monólogos más extraordinarios. Una de las señoras circulaba entre el público adornando los ojales de los fraques de los hombres con capullos de rosa, que hacia pagar á precios fabulosos. Estaba encantadora con su sombrero á la Rembrandt y su traje de *faulle* blanca con trip'e esclavina y cinturon-môre Directorio.—El resultado de esta fiesta, imitacion en pequeño de la que se verificó no há mucho en el Teatro de la Grande Opera, ha sido un extremo satisfactorio para los pobres de Deauville.

En suma, nada falta en esta famosa semana aquí para divertir y entretener. Los días que no ha habido carreras de caballos, ha habido tiro de pichon; todas las tardes y todas las noches, bailes y espectáculos de toda especie en los dos casinos y en los teatros. La célebre Judic, Dupuis y otros actores y cantantes favoritos del *beau monde* vienen á dar esplendor á la *semana de Deauville*; el juego de los caballos ocupa las horas perdidas, con lo que resulta que entre él, las carreras y el tiro de pichon, lo que más se hace aquí es jugar.

Pero termina la semana. Trouville-Deauville, que en estos ocho días recuerda por su animacion el Baden de otros tiempos, recobra su tranquilidad.

Toda esta exuberancia de concurrencia, que llega á su apogeo el domingo 15, con la enorme muchedumbre que,

procedente de Caen y sus alrededores, del Havre, etc., acude á gozar de alguna parte de este espectáculo, para ella nuevo y casi vedado, en las carreras del último día desaparece, y sólo quedamos aquí los bañistas *convaincus*, que nos consideramos felices con volver á disfrutar tranquilamente de las frescas brisas del Océano y de las pacíficas diversiones normales de la temporada.

N.

CADIZ.

EXPOSICION Y TIENDA DEL CASINO.

El aspecto exterior del flamante edificio destinado á la Exposición regional, objeto de estas líneas, impresiona favorablemente; no podemos definir en qué consiste, si en la armonía de sus proporciones, si en el desarrollo de éstas, ó si en que á tales ventajas da realce la inundación de luz reflejada que recibe de la bóveda de hermoso azul de un cielo cuyo término se pierde detrás del brillante cristal del mar que casi llega á lamer sus cimientos. Ante la extensa fachada se encuentra un jardín que apenas cuenta una primavera, pero bien aprovechada; cercado éste por alta empalizada, contra ella interiormente se apoya en toda su longitud, lo que por su construcción ligera podría llamarse tinglado, pero cuyo esmerado y gracioso estilo repele este calificativo, y que sirve para alojar los objetos voluminosos. Dos elegantes kioscos determinan la portada de acceso á este jardín, á través del cual se llega al edificio, por cuyo pórtico elevado se introduce el visitante en un extenso patio, cuyo orden y nobleza de proporciones están de acuerdo con el fin que cumple.

No empezamos diciendo que este edificio era la casa de Beneficencia, temiendo ponerle en mal lugar ante las preocupaciones; pero consto que nunca con más razón han podido los tenorios ante sus víctimas exclamar: ¡No os podréis quejar de mí!...

Entrar en pormenores sobre los objetos exhibidos sería prematuro; no es fácil de primera intención hacerse cargo de detalles, y la vista recae con preferencia sobre los efectos generales; además, la confección de los catálogos se ha retrasado un poco, y sin ellos sería harto laborioso el escrutinio de tan diversos asuntos.

En el patio que dejamos mencionado se encuentra la sección naval, tanto de guerra como mercante, llamando justamente la atención un precioso modelo del dique del Trocadero de la casa de los señores Lopez. Allí se encuentra también la instalación de artillería del ejército; y *vis á vis* del cañon Plasencia, del de bronce-acero, último adelantado de la fundición de Sevilla, y del de catorce centímetros, de retrocarga, llamados á sembrar la muerte, están las instalaciones de ornatos funerarios, en que el marino lista ostenta la interpretación del afecto y la vanidad que los vivos consagran á los muertos.

En la sección de Bellas Artes, las pinturas de diversos géneros que tapizan sus paredes acarician la vista como han de acariciar el oído los pianos y las arpas que encierra dicha sección, y que pertenecen á lo más selecto del arte. En las secciones de ciencias se encuentran algunos estudios médicos notables, así como una instalación del Sr. Torres, óptico del Observatorio de San Fernando, en que se reúne magnífica colección de instrumentos de las diferentes materias que constituyen las ciencias físicas.

En la sección de industrias manufactureras hay preciosos trabajos de paciencia, y entre mil primores, desde la estera de junco, modestamente instalada en la antesala, hasta el fino encaje que defiende sus delicadas mallas detrás de transparente cristal. Al concurrir á esta cita inesperrados objetos, por una singular coincidencia, un par de zapatos de becerro en blanco, con un número de suelas que no pudimos contar, se codea con la historia de las órdenes de Caballería. Esta familiaridad del peatón y el caballero está explicada diciendo que los libros figuran como elegante ejemplar de encuadernación.

La agricultura está relativamente en minoría, si no en cuanto á calidad, en cuanto á variedad y cantidad; muchos de los elementos de este ramo extenso necesitan ciertas facilidades y estímulos para acudir á los concursos, y éstos no pueden encontrarse sino en los expresamente organizados para él; no figuran, pues, ganados de ningún género, máquinas agrícolas; un escarificador Huerta y una rastra Buitrago, ambos para la extinción de la langosta; una desgarradora para maíz, y alguna otra que no recordamos. Las producciones vinícolas son las que llevan el peso de la representación agrícola en la sección correspondiente, la cual, en el aparato expositivo domina á las demás. La índole de sus elementos responde á una disposición ordenada y armónica, y por otra parte, contribuye al éxito de cualquier tentativa dirigida á este fin, el vistoso conjunto que resulta de tanto cristal y tanto líquido de varios matices de oro como encierra; la atmósfera que allí se respira es eminentemente aperitiva.

Exhibir sus facultades es un goce de la humanidad; cuando estriba en asuntos vanos, es una debilidad; cuando tiene por objeto rebajar á sus semejantes, es una insolencia; pero cuando es la manifestación legítima de los nobles esfuerzos de su poder intelectual, reviste ese carácter levantado que ostenta al concurrir lleno de noble estímulo á una Exposición.

Estas evocaciones del espíritu intelectual de los pueblos son una de las formas del comercio moral del hombre; no lo basta comunicar su pensamiento por medio de la palabra, no le basta transmitirlo como se trasmite la luz á través de incalculables distancias por medio de la prensa; necesita además poner de manifiesto sus obras; su alma expansiva necesita franquearse, comunicarse con sus semejantes bajo todas las formas, y de esta necesidad, de este impulso generoso nació la civilización, y con él se ilustra y vive la sociedad. Inspirados en estas ideas, salimos, pues, de este concurso poseídos de un justo entusiasmo por la cultura del pueblo que lo ha promovido; la vista admira y la imaginación cree oír el poderoso murmullo de una sociedad que trabaja, que cree y que espera, y ante este espectáculo, el escéptico pesimismo tiene que deponer sus útiles de zapa.

La razón que dejamos enunciada nos dispensa de entrar en detalles serios sobre los objetos exhibidos; si logramos reunir los datos necesarios, procuraremos dar noticia de lo que resulte más importante, y entre tanto, aprovecharemos este ocio para dirigirnos en busca de impresiones puramente festivas, como las que anualmente proporciona Cádiz en la primera quincena de Agosto, en lo que unos llaman feria y otros velada, y cuyas denominaciones rechazamos nosotros: la primera, por que espontáneamente se acaba á las once, y la segunda, porque sólo se venden avellanas, y aún éstas, — *No dirémos que se venden — sino que se tienen allí.*

La noche, el mar, y los faroles de colores, llevan á los que describen á Venecia, al Bósforo, y hasta á la China en busca de comparaciones con efectos que no han visto jamás, y sólo por el crédito que gozan, nosotros, tan inconscientes como ellos en este particular, creemos que Cádiz no admita comparación, y que en punto á regocijos y decorado de éstos forma escuela.

Concentremos, pues, nuestra atención en la tienda del Casino: el mar, haya dicho quien quiera lo contrario, nada refleja; la luna está en menguante, y no es cosa de molestarla haciéndola salir, y si saliera, no podría rivalizar con la esplendente crestería que forman quinientos mecheros de gas velados por bombas de transparente porcelana blanca, con golpes de encarnadas, que parecen una corona de gigantes perlas de un cuento oriental, irradiando mágica luz. El cielo y el mar, como un fondo misterioso é infinito, hacen resaltar sobre su tinta umbría los profusos y gallardos pendones rojos y blancos, que ya oscilan, ya desfallecen, como á impulso del alentar del baile.

Diríamos que la tienda parece de marfil incrustada de coral, si no temiéramos que estas preciosas materias imprimirían á la comparación algo de la rigidez de la naturaleza muerta, de que son producto; pero el lujo que reviste en todos sus detalles; aquel suelo terso y blanco, digno pedestal de breves piés; aquella profusión de flores siempre renovadas; aquellas líneas rojas sobre un fondo inmaculado, hacen de ella el alojamiento justamente escogido por todo el que se respeta, durante la prolongada y brillante fiesta.

Quinientas señoras pueden sentarse en torno de la elipse, en cuatro filas, que se llenan todas. ¿Por qué no bailan más que las muchachas, ó por mejor decir las solteras? ¿Es que bajo aquel pabellón de fina tela listada de rojo, sostenida por esbeltas columnas, circundada por leve valla, y coronada por finos grimpolones, allí, en fin, que todo son líneas y planos matemáticos, creen que desarmonizaría la majestad de las formas de la mujer casada? ¿Desdeña acaso el brillante Júpiter perturbar la órbita de los vaporesos cometas? ¿Es que sólo las molduras y las lunas de un salón pueden servir de fondo al cuadro en que destaque su majestuosa figura; que no quiere renunciar á las ventajas en lujoso traje que deje lucir la mayor cantidad de los ebúrneos hombros, sobre que ha de asentar una cabeza preñada con brillantes? Lo ignoramos, pero en esto creemos encontrar parte de la misteriosa causa de acabarse el baile tan temprano, con gran desconsuelo de los que toman una parte activa, á quienes falazmente se les dice que hay velada, y luego no saben en dónde concluir la noche.

LUIS OVALLE.

ECOS DE PARIS.

La ausencia de fuertes calores causa este año algún perjuicio á las estaciones de baños del Océano; no hay mucha prisa por sumergirse en el mar cuando la brisa nos refresca.

La semana de carreras de Deauville ha estado muy ani-

mada; terminada ésta, empieza la de Dieppe. El hipódromo de esta última ofrece un panorama encantador: por un lado el mar y su profundo horizonte; por el otro el *chateau* de Arques, bosques y ricos prados.

En el Treport también hay gran número de bañistas; los hijos del Conde de París van allí á bañarse, pues están actualmente en el *chateau* de Raudan con sus padres y abuelos.

Con motivo de los últimos lutos, la Condesa de París vive muy retirada, siendo sus únicas distracciones pasear con sus hijos en el bosque.

Las carreras de Deauville han estado muy brillantes y favorecidas por un hermoso tiempo.

Las fiestas se suceden unas á otras: concierto en el Casino, representación; bailes, entre ellos uno patrocinado por las más altas notabilidades, al que todas las señoras asistieron con vestido corto y sombrero, todas de blanco.

La noticia que han publicado algunos periódicos sobre el casamiento de la princesa Beatriz de Inglaterra con el hijo del Gran Duque de Baden carece de fundamento. Este Príncipe, que aún no ha concluido sus estudios, viaja por Inglaterra para perfeccionar su educación.

En cambio, el príncipe Enrique de Reuss se va á casar con mademoiselle Clotilde Loisset, la linda *ecuyère* que todos han aplaudido en el circo de Franconi.

Entre las últimas invenciones de que se hacen experiencias en la Exposición del Palacio de la Industria, hay una que se presentó por primera vez al público en el baile de la Opera dado en beneficio de los inundados de Szegedin: el lápiz voltaico.

Hay pocas aplicaciones de la electricidad que sean más curiosas de estudiar: todo el día hay gran concurrencia al rededor de este aparato para asistir á los experimentos y ver reproducir instantáneamente los dibujos, las cartas, los grabados por un sistema de calcar que permite obtener un número considerable de ejemplares. El lápiz voltaico, aunque hace poco se inventó, empieza á extenderse y vulgarizarse, no sólo por sus numerosas aplicaciones, sino por el precio relativamente módico del aparato, mucho menos caro de lo que se suponía al verlo.

Además, el éxito del lápiz voltaico en la Exposición tiene su aplicación en la solicitud con que el público se ocupa siempre de todo lo que es del dominio de la electricidad. Esta ciencia seduce á la gente, porque ofrece un atractivo extraordinario, porque casi siempre es entretenida en sus efectos, y posee un lado misterioso que la hace más interesante que ninguna otra.

Así se ve también siempre gran concurrencia al lado de un escaparate que encierra todas las muestras conocidas de cables submarinos y de hilos eléctricos, no faltando entre los curiosos algun erudito de buena voluntad que explique la construcción y el establecimiento de los cables trasatlánticos. Estos cursos improvisados tienen tanto éxito, porque el profesor, en apoyo de sus demostraciones, se sirve de los objetos expuestos ante él.

Cuando se ve una alhaja de precio en las magníficas joyerías del Palais Royal ó de la calle de la Paz, se contenta uno con admirarla, sin tratar de darse cuenta del modo como han podido labrar el brillante y las piedras preciosas. Ahora ya no será permitido ignorar cómo se transforma el precioso mineral, porque basta para conocer bien el diamante, bajo todos sus aspectos, pararse dos minutos ante el escaparate que contiene la piedra en estado primitivo, tal como existe en los terrenos diamantíferos, aún cubierta de su soroque; después se puede seguir fácilmente por los modelos expuestos las numerosas preparaciones industriales que le han hecho pasar ántes de la talla definitiva.

Otra industria parisiense.

A un fabricante se le ha ocurrido confeccionar una gran cantidad de objetos de lujo y de utilidad, como sortijas, brazaletes, cigarreras, bolsas, aros de servilleta, y hasta muebles... de piel de tiburón.

Todos los objetos expuestos son de una originalidad y elegancia extraordinaria.

También deseoso de iniciar al público en los secretos de su industria, y no pudiendo enseñar un tiburón vivo, hace al menos ver todo el trabajo que hay que hacer con la piel para obtener un producto que rivaliza con la concha y el nácar, y que ofrece la ventaja de una solidez á toda prueba.

Hay á veces como cosas sobrenaturales en los resultados prácticos de ciertos inventos. Uno de los expositores os hace penetrar en un gabinete oscuro, donde la luz de fuera no puede penetrar y donde todas las cortinas están corridas, para que la oscuridad sea completa. A pesar de estas precauciones, el gabinete oscuro está iluminado, sin que haya el menor rayo de sol ni la más pequeña lamparilla; ninguna luz, en fin.

Y sin embargo, se ve, y se ve muy bien.

Como es preciso que todas las cosas, por maravillosas que parezcan, tengan su explicación natural y científica, se comprende que este fenómeno es producido por alguna causa.

Pues bien, esta causa es una notable invención, un sencillo baño que tiene la propiedad singular de hacer el cristal luminoso. El gabinete está alumbrado por dos cuadrantes, como los cristales que cubren á los relojes, sometidos á la acción de este mágico baño. Desde que queda aquello oscuro, aquellos cuadrantes se convierten en aparatos de alumbrado.

Gracias á este descubrimiento, se podrá ver y leer de noche sin luz, con la sola claridad de un pedazo de cristal que haya sufrido la preparación necesaria.

Las aplicaciones del cristal luminoso van á multiplicarse; se podrá emplear este procedimiento á los nombres de las calles y á los números de las casas. No se necesitará encender los faroles; bastará con ponerles cristales luminosos.

Por estos ejemplos se verá que la aplicación de la ciencia no es una vana fórmula en el Palacio de la Industria, y que los expositores se esfuerzan en á ajustarse al objeto de la empresa.

Una Comisión, compuesta de notabilidades científicas, va á visitar la Exposición: examinará todos los objetos expuestos y los estudiará inmediatamente bajo el punto de vista de la aplicación exacta y completa de los grandes é incesantes progresos de la ciencia; los procedimientos de fabricación defectuosos serán condenados públicamente, y los productos imperfectos ó peligrosos serán señalados. Será como una gran información que no podrá menos de agrandar y mejorar el trabajo nacional. Esta Comisión científica es una institución de gran porvenir para la industria.

Un testigo ocular dirige al *Wurnburgs Telegraph* la siguiente relación de una escena en la Estación del ferrocarril de Kissingen.

Un baronet inglés había tomado dos billetes de primera clase para él y su señora, y se dirigió al tren próximo á partir á buscar su *coupe*. El conductor le indicó uno, en el que había ya una señora, que se opuso á la entrada del matrimonio inglés, diciendo que esperaba á su esposo que iba á llegar, y aseguró que el *coupe* estaba reservado. El conductor insistió en que se colocasen los viajeros, sin poder conseguirlo, y al fin intervino el Jefe de la Estación, el que hizo se colocasen los ingleses, los que lo hicieron, quitando de los cojines de delante los efectos que la señora había colocado. Ésta, que se conocía pertenecía á las clases más elevadas de la sociedad, se mostró indignada de aquel proceder. De esto resultó un cambio de explicaciones muy vivas, que pronto salieron de los límites de la política, sobre todo, por parte del baronet. La escena concluyó con la retirada de la noble dama, que abandonó el *coupe* á los ingleses y tomó otro, en el que continuó su viaje. La señora ofendida era la Princesa B. (Bismarck.)

El *World* de Londres anuncia que la emperatriz Eugenia irá á pasar el otoño á Carabanchel. Con este motivo hace las siguientes reflexiones:

«¿Qué tristes recuerdos se presentarán á la memoria de esta señora y de su madre, la señora Condesa del Montijo, cuando allí se reúnan! ¿Qué de acontecimientos entre su separación de Carabanchel hace veinte y cinco años y la hora presente! ¿Se acordará la Emperatriz aún de la pieza de circunstancias compuesta con motivo de su casamiento por uno de los principales literatos de Madrid, señor Rubí? Tenía por título *La Perla del Genil*, y se representó en casa de la señora Condesa del Montijo, por varias jóvenes amigas de su hija. *La Perla* era la heroína del día, y era llevada por el águila imperial. El amor, la gloria, la hermosura, las esperanzas, personificadas por varias jóvenes que se acercaban al templo del Tiempo y le pedían descubriese el porvenir de la *Perla*: el Tiempo respondía en versos sonoros que el porvenir no podía leer en él, pero que podía augurar á la bella heroína, días llenos de gloria y felicidad.

«Los días felices han pasado, y ¿qué epílogo se podría añadir hoy á la pieza!»

Los yachts *Hildegard*, del príncipe de Gales, y *Aline*, de lord Hastings, han disputado una apuesta particular de 10.000 rs. la semana última, que ganó *Aline*.

A causa de haber herido dos veces á su domador, al hacer los ejercicios, los leones que presenta M. y Mme. Bailliam en las *Folies Bergères*, el Prefecto ha prohibido entren en la jaula, y la Empresa, para seguir atrayendo al público, hace que les den la comida á las fieras á la hora del espectáculo.

El teatro de *Variétés* se abre á fin de mes con una pieza en tres actos, *El viaje de Suiza*, en la que se presentarán los célebres Hanlon-Lee. Se habla de un *sleepen-cav* que se hace pedazos, de donde serán lanzados los hermanos á los árboles de la orilla del camino, y quedan suspendidos de las ramas en posiciones cómicas. También habrá un ómnibus que vuelva, y al romperse proporcionará á los gimnastas graciosos efectos.

Se han vendido el Gran Hotel y sus dependencias, mobiliario y clientela, y el hotel de la calle *Scríbe*, donde se halla el gran café y el *Jockey Club*, en 36 y medio millones de francos.

Una vieja devota.—Piensa, Rosa; ¡cinco misioneros apenas para veinte mil canibales!

La sobrina (tristemente).—¡Pobres canibales! ¡Tan escasa provisión! ¡Se van á morir de hambre!

NEDOC.

COMUNICADOS.

El Sr. Vicepresidente de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio nos remite, con un atento B. L. M., el siguiente comunicado para su inserción en EL CAMPO.

También lo hacemos de otro del Sr. D. Balbino Cortés, con el mismo objeto remitido.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy señor mío: En *La Correspondencia* de la mañana del 16 del corriente, y en su tercera plana, se inserta un suelto referente al último artículo publicado en el periódico de su digna dirección, y titulado: *Últimas observaciones sobre la langosta de la provincia de Madrid y la destrucción de sus dehesas boyales*, y como quiera que lo que en dicho suelto se afirma, basado en el citado artículo, es completamente inexacto, por cuanto en las épocas que se citan fueron varios, y por desgracia muy reales y probados, los daños que la langosta causó á pesar de las aventuradas afirmaciones del Sr. Cortés y Morales, espero merecer de usted se sirva insertar estas líneas en su apreciable periódico, á fin de que la opinión pública no se extravíe, y suspenda su juicio en este asunto, hasta tanto que, reunida la Junta, conteste al Sr. Cortés en la forma que merece su conducta y sistema, probando con datos irrecusables la inexactitud de las afirmaciones del Sr. Cortés, y poniendo de manifiesto algunos hechos, desfigurados á ciencia cierta por dicho señor, y con ánimo, sin duda, de causar sensación.

Anticipándole las más expresivas gracias, queda de usted atento y S. S., Q. B. S. M.,

El Vicepresidente accidental,
JUAN F. Y ALBERT.

Madrid, 18 de Agosto de 1879.

Sr. Director de EL CAMPO.

Mi muy distinguido amigo: Con esta fecha suplico al Director de *La Correspondencia de España* se sirva insertar en su periódico las adjuntas líneas, en justa defensa del ataque, tan inconsiderado como agresivo, del Sr. Fernandez Albert, inserto en la misma el 19 por la noche.

Al rogar también á V. se digne darles cabida en su ilustrado periódico, le anticipo las gracias más expresivas su afectísimo S. S., Q. B. S. M.,

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

Madrid, 20 de Agosto, 1879.

«Todos cuantos datos y afirmaciones he emitido en la prensa acerca de la importancia de la langosta, que he visto en la provincia de Madrid, no sólo son exactos, como hijos de la propia experiencia, sino que así lo pueden testimoniar las personas que me acompañaron oficialmente á las visitas hechas á los pueblos donde la langosta existía. Yo no he concedido nunca importancia extrema á la langosta indígena de esta provincia, y que se la ve hasta en la *Real Casa de Campo*. No soy partidario de cierta clase de gastos inútiles; no busco, ni siquiera detras de mis estudios, el pago de una cruz grande ó pequeña; no abulto las cuestiones para que de su exageración me resulte ningún bien. Si el Presidente accidental de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, Sr. Fernandez Albert—Depositario, ademas, de los fondos para extinción de la langosta,—cree lo contrario de lo que sostengo, allá se las haya con su opinión. La mía está robustecida por lo que he visto en los años de 1876, 77 y 78. No quiero ahora, ni nunca, que se hagan gastos estériles; que se empleen en campañas, quiméricas por sus resultados, fondos del Estado, ni que se causen vejaciones.—Hé aquí todo según mi entender.—Lea el público lo que por una y otra parte se ha escrito, compare, relacione unas cosas con otras, y falle despues. Ni las colectividades, ni las personas, harán cambiar mi opinión, hija del estudio, la experiencia y el desinterés.—Y basta de langosta.»

CARRERAS DE CABALLOS DE CADIZ.

VERANO DE 1879.—15 Y 17 DE AGOSTO.

Juez del campo: D. Manuel Gomez.
Juez de peso: D. César Lovental.
Juez de salida: D. Federico Rudolph.
Juez de llegada: D. E. Gomez.

Primer día.

1.º CRITERIUM.—Premio de los señores Senadores y Diputados de la provincia.—Rvn. 3.000.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de tres y cuatro años.—Matrícula, 200 rs. Distancia, 1.500 metros.

1	Baron.	H. A.	4 años	174 lib.	de D. J. P. Aladro	D. Taylor.
2	Segundo.	»	3 »	185 »	»	J. Taylor.
3	Fate.	L. I.	4 »	148 »	»	T. Pembis. Cap. Luxford.

Baron, con quien declaró ganar el Sr. Aladro, hizo al paso toda la carrera.—Fate, muy mal.—Tiempo, un minuto y 20 segundos.

2.º COSMOS.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.—Matrícula, 200 rs. Distancia, 3.000 metros.

1	Rife.	I.	5 años	151 lib.	de D. G. Garvey.	Cap. Luxford.
---	-------	----	--------	----------	------------------	---------------

Corrió solo.

3.º CARRERA DE VENTA.—Premio de la Sociedad.—Reales vn. 1.000.—Para yeguas y caballos enteros y castrados de todas edades y razas nacidos ó no en la Península.—Matrícula, 150 rs. Distancia, 800 metros.

1	Monte-Carlo.	I.	5 años	185 lib.	de D. J. P. Aladro	D. Taylor.
2	Saladin.	E. A.	cer.	150 »	de D. E. Davies	Cotarella.

Hizo el paso velocísimo *Saladin* seguido de *Monte-Carlo*, que se estiró á la llegada, ganando fácil por medio cuerpo. No hubo proposiciones de compra.—Tiempo, un minuto.

4.º HANDICAP.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 6.000.—El segundo, la mitad del importe de las matriculas.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier edad y raza nacidos en la Península, y árabes y morunos.—Matrícula, 300 rs. Distancia, 1.500 metros.

1	Eclipse.	A. A.	3 años	160 lib.	de D. J. P. Aladro	D. Taylor.
2	Babieca.	H. I.	6 »	140 »	»	T. Heredia. Cap. Luxford.
3	Ole-ole.	H. I.	3 »	120 »	»	E. Davies. F. Alvarez.

Babieca hizo el paso seguido de *Ole-ole* y *Eclipse* que empezó á adelantarse cerca de la recta, ganando fácilmente por un cuerpo.—Tiempo, un minuto 44 segundos.

5.º OMNIUM.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.—Matrícula, 200 rs. Distancia, 3.000 metros.

1	Baron.	H. A.	4 años	138 lib.	de D. J. P. Aladro	D. Taylor.
2	Fate.	L. I.	4 »	143 »	»	J. Pembis. Cap. Luxford.

Fate, delante. A la segunda vuelta trató de salirse de la pista en la curva junto á las cuerdas, y no volvió á alcanzar á *Baron*, que ganó fácilmente por varios cuerpos.—Tiempo, 4 minutos 11 segundos.

Segundo día.

1.º PENINSULAR.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.—Matrícula, 200 rs. Distancia, 2.500 metros.

1	Baron.	H. A.	4 años	133 lib.	de D. J. P. Aladro	D. Taylor.
2	Ole-ole.	H. I.	3 »	120 »	»	E. Davies. J. Alvarez.
3	Segundo.	H. A.	»	114 »	»	J. P. Aladro. D. Taylor.
4	Fate.	L. I.	4 »	140 »	»	J. Pembis. Cap. Luxford.

Ole-ole hizo el paso seguido de *Baron* y *Fate*: á la segunda vuelta, en la curva, pasado el Stand, *Ole-ole* trató de salir de la pista, volviendo á reunirse á los demas y poniéndose delante; pero en la recta lo adelantó *Baron*, entrando primero por un cuerpo.—Tiempo, 3 minutos 12 segundos.

2.º Premio de la Sociedad.—Rvn. 1.000 y el importe de las matriculas.—Para yeguas y caballos enteros y castrados, de paseo, de cualquier edad y alzada, de pura raza española.—Matrícula, 1.000 rs. Distancia, una vuelta.

1	Mona.	144 lib.	de D. Juan Muñoz.
2	Chula.	141 »	» W. Austin.
3	Señorita.	141 »	» E. Herrera.

Ganó la jaca *Mona* muy fácil por muchos cuerpos.—Tiempo, un minuto 49 segundos.

3.º HANDICAP.—Premio del Ayuntamiento y de la Sociedad.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier edad y raza.—Matrícula, 300 rs. Distancia, 2.440 metros.

1	Rife.	I.	5 años	190 lib.	de D. G. Garvey.	Cap. Luxford.
2	Babieca.	H. I.	6 »	120 »	»	T. Heredia. Blanchard.
3	Lucero.	H. I.	cer.	110 »	»	E. Davies. Cotarella.
4	Eclipse.	A. A.	3 »	135 »	»	J. P. Aladro D. Taylor.

Hicieron el paso *Lucero* y *Babieca* seguidos de *Rife* y *Eclipse*, que se conservó detras toda la carrera. A la segunda vuelta, frente al Stand, venía *Babieca* seguido de *Lucero* y *Rife*; en la recta opuesta éste pasó á *Lucero*, y en la curva á *Babieca*, entrando con uno y medio cuerpos fácilmente.—Tiempo, 3 minutos 2 segundos.

4.º HANDICAP.—Premio de S. M. el Rey. Una copa.—Para toda clase de caballos y yeguas, excepto ingleses y tarbes nacidos en el extranjero, que hayan corrido en las presentes carreras.—Matrícula, 240 rs. Distancia, 1.700 metros.

1	Ole-ole.	H. I.	3 años	123 lib.	de D. E. Davies.	J. Alvarez.
2	Baron.	H. A.	4 »	140 »	»	J. P. Aladro. J. Taylor.
3	Fate.	L. I.	4 »	120 »	»	T. Pembis. Blanchard.

Toda la carrera la hicieron juntos *Baron* y *Ole-ole*, seguidos muy de cerca de *Fate*, entrando *Ole-ole* primero por una cabeza.—Buen tercero.—Tiempo, un minuto 9 segundos.

5.º COMPENSACION.—HANDICAP.—Premio de la Diputación Provincial.—Rvn. 2.000.—Para toda clase de caballos, menos ingleses y tarbes nacidos en el extranjero, que hayan corrido en estas carreras sin obtener premio alguno.—Matrícula, 200 rs. Distancia, 1.220 metros.

1	Babieca.	H. I.	6 años	150 lib.	de D. T. Heredia.	Cap. Luxford.
2	Solliman.	H. I.	5 »	110 »	»	G. Garvey. Brown.
3	Lucero.	H. I.	cer.	125 »	»	E. Davies. Cotarella.

Soliman hizo el paso seguido de *Babieca* y *Lucero*; éste trató de salirse de la pista una vez, y se le vió saltar otra, perdiendo el buen paso que llevaba con apariencia de alcanzar á sus compañeros. *Babieca* entró primero por tres cuerpos de *Soliman*, que estuvo muy bien.

RECARGOS DE PESO Á LOS CABALLOS GANADORES HASTA EL 30 DE JUNIO DE 1879, CON ARREGLO Á LOS ACUERDOS DEL CONGRESO HÍPICO.

Carrera.	Punto.	Caballo.	Recar- go.	Ante- rior á 1879.	Total.
Criterium...	Málaga.....	Biron.....	4 lib.	lib.	4 lib.
	Sevilla.....	Segundo.....	20 »	20 »	20 »
	Cádiz.....	Belem.....	8 »	8 »	8 »
	Jerez.....	Id.....	4 »	7 »	7 »
	Madrid.....	Baron.....	35 »	30 máx.	30 máx.
	Lisboa.....	Grey.....	4 »	9 »	13 lib.
	Córdoba.....	Fate.....	3 »	3 »	3 »
	Granada.....	Ole-ole.....	8 »	8 »	8 »
	Oporto.....	Farlho.....	3 »	3 »	3 »
	Cádiz (verano).....	Baron.....	2 »	30 máx.	30 máx.
Omnium...	Gibraltar.....	Mercy.....	4 »	25 »	29 lib.
	Málaga.....	Belem.....	7 »	7 »	7 »
	Sevilla.....	Trovador.....	7 »	7 »	14 »
	Cádiz.....	Belem.....	7 »	14 »	14 »
	Jerez.....	Trovador.....	7 »	21 »	21 »
	Madrid.....	Id.....	4 »	25 »	25 »
	Córdoba.....	Baron.....	7 »	7 »	7 »
	Cádiz (verano).....	Id.....	7 »	14 »	14 »
Nacional...	Sevilla.....	Cabecilla.....	4 »	4 »	4 »
	Cádiz.....	Id.....	3 »	7 »	7 »
	Madrid.....	Id.....	8 »	15 »	15 »
	Córdoba.....	Don Pelayo.....	3 »	3 »	3 »
	Granada.....	Macarena.....	2 »	2 »	2 »
Peninsular...	Gibraltar.....	Fervanquito.....	6 »	6 »	6 »
	Sevilla.....	Trovador.....	12 »	20 »	32 »
	Cádiz.....	Baron.....	3 »	3 »	3 »
	Jerez.....	Segundo.....	4 »	4 »	4 »
	Madrid.....	Petit-Verre.....	10 »	10 »	20 »
	Lisboa.....	Mercy.....	6 »	4 »	10 »
	Oporto.....	Trovador.....	8 »	40 »	40 »
	Cádiz (verano).....	Baron.....	3 »	6 »	6 »
Cosmos.....	Sevilla.....	Trovador.....	6 »	4 »	10 »
	Cádiz.....	Montecarlo.....	3 »	3 »	3 »
	Jerez.....	Trovador.....	4 »	14 »	14 »
	Madrid.....	Pagnote.....	30 »	20 »	20 »
	Lisboa.....	Trovador.....	4 »	18 »	18 »
	Córdoba.....	Petit-Verre.....	3 »	3 »	3 »
	Cádiz (verano).....	Bile.....	2 »	2 »	2 »

Los recargos de peso á los caballos vencedores, anteriormente al presente año, se encuentran anotados en la Guía de Carreras de 1878 y 79.

Omisión en dicha Guía, 10 libras de recargo á *Babieca*, por CARRERA PENINSULAR, en Málaga, otoño de 1877, y tres libras á *Grey*, CARRERA CRITERIUM, Oporto, en 1878.

REGATAS EN CÁDIZ.

El resultado de las verificadas en dicha ciudad el 16 de Agosto, con gran concurrencia y animación, ha sido el siguiente:

PRIMERA.—Premio de las señoritas presidentas.—Regatas á remo, esquifes de cuatro remos; lo ganó *Pescadilla*, de Cádiz, tripulado por los Sres. García, Bonora, Mareneo, Díez, y Vea Murguía de timonel.

SEGUNDA.—Premio del Club.—Esquifes á dos remos; *Guadalquivir*, de la Sociedad Sevillana.

TERCERA.—Premio de la Diputación Provincial.—Esquifes á cuatro remos; *España*, de Cádiz, tripulado por los señores García, Ruiz, Encinilla, Díez, y Vea Murguía, timonel.

El premio de un aficionado, para las regatas á vela, fué alcanzado por la balandra *Gadira*; timonel, Sr. Lacoste.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos tenido el gusto de recibir dos ejemplares litográficos de un grupo de diez y siete cabezas, dignas del lápiz de Goya, que aparecieron dibujadas en la pared de cierto lugar excusado de los Jardines del Buen Retiro en la noche del 1.º del actual.

Se atribuyen al Sr. Estruc, y han sido reproducidas á la perfección por el acreditado Sr. Urrutia.

Las edita D. José Novi y Pereda y se encuentran á la venta en la librería de D. Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

Las manchas de café y de café con leche, sobre la tela de lana y seda, pueden borrarse sin perjuicio para los colores, frotándolas con glicerina pura, lavándolas después con agua templada y pasando por el otro lado un hierro caliente hasta que quede la tela seca. La glicerina tiene la propiedad de absorber las materias colorantes del café y la grasa de la leche.

El alcalde de un pueblo cercano á la capital fué autorizado para comprar el terreno para la creación de un nuevo cementerio.

Pasó á ver al propietario y á visitar el terreno, y como después de haberlo verificado se retiraba, no pareciendo querer cerrar el negocio, el dueño le preguntó si era que lo encontraba caro.

—¡Oh! no, señor, contestó el Alcalde, encuentro el precio razonable, sólo que el sitio me parece muy triste.

En una estación de camino de hierro, se lee un letrero que dice:

GABINETES.

CABALLEROS.—SEÑORAS.—PORTEROS.

Parece que los porteros de ambos sexos están furiosos, y quieren entablar un proceso contra la Administración.

La presente estación ha sido desastrosa para las sociedades colombófilas, que han perdido la mitad de sus palomas. De las 34 palomas viajeras soltadas en París por una sociedad inglesa, una sólo ha llegado á Inglaterra; y de las 2.250, soltadas por los aficionados de Bruselas en Anch, sólo 300 habrán llegado á los cinco días. Se cree se han perdido más de mil palomas, á causa del tiempo lluvioso y frío. Estimando cada paloma en 100 francos, precio módico para tales pájaros, hay una pérdida de 100.000 francos para las diferentes sociedades colombófilas.

El siguiente remedio ha sido ordenado por un célebre doctor para calmar un ataque de tos convulsiva de los niños, que tanto asustan á las madres.

Una infusión caliente de pétalos de azahar; se echa en ella una copa y media de aguardiente y bastante azúcar.

Se da esta bebida al niño al acostarse, y transpira abundantemente.

Se debe tener cuidado de que no se destape durante la noche.

Algunas personas tienen gallineros donde la concordia no reina más que entre los hombres. Para impedir á los gallos pelearse, y al mismo tiempo proteger á los pacíficos, se frota la cresta de los batalladores con ajo machacado.

Un licor ruso, muy apetitoso y fácil de preparar, se confecciona dejando en infusión durante algunos días las cáscaras de mandarinas en aguardiente.

Una copita de este licor antes de las comidas facilita la digestión.

Para desterrar las hormigas de los aparadores se coloca en él un plato lleno de café ya usado, y desaparecerán.

Monsieur Spahlinger ha establecido en el hotel del Lago, en Ginebra, para comodidad de sus huéspedes, un ascensor. Hace poco llegó un inglés y le pidió una habitación, la que le prepararon en el primer piso; pero cuando el inglés vió el ascensor, pidió otra habitación en el último piso, no para pagar menos, sino para tener el placer de subir y bajar á menudo en el ascensor.

El inglés gustó tanto de este ejercicio, que quiso tenerlo completamente á su disposición. Llamó al dueño del hotel, y le dijo:

—¿Quiere V. dejarme el ascensor sólo para mí?

—Mucho siento no poderlo complacer, porque debe servir para todos los huéspedes.

—¿Por qué no, si se lo pago?

—No puede ser.

—Le daré una libra, dos libras al día.

El fondista no cedió, ni el inglés tampoco: hizo poner una mesa y una silla en el ascensor y que le sirvieran allí el almuerzo, comida y cena, haciendo que lo subieran y bajaran todo el tiempo de las comidas. El fondista no pudo evitar que durase este ejercicio todo el tiempo que habitó allí el inglés.

Estos días se han ofrecido por el setter *Windem* y su hija *Rose*, perrilla de diez meses apenas, 15.000 francos, que ha rehusado su propietario.

Los compradores eran dos americanos que habían venido de Chicago para hacer esta adquisición. Es el más alto precio ofrecido por un perro de caza.

El Jardín de Aclimatación de París posee y exhibe en este momento un animal muy raro, un mono de una talla como no se había visto en Europa.

La cabeza y las manos de este orangutan son dos veces más grandes que las de un hombre; su talla, más que un coracero. Ha sido capturado en un foso de Borneo, donde había caído con su hembra y su hijo. La hembra murió, y el mono cuida á su pequeño como una madre.

La primera reunión de San Petersburgo ha sido favorecida por un tiempo soberbio, y numerosa concurrencia llenaba las tribunas del hipódromo de Toarskoie Selo. El premio de la Sociedad, 20.000 francos, lo ganó *Guiso*; el de oficiales, *Deroff*, y los tres de las Haras, *Germes*, *Picador* y *Cardenal*.

Los pañolones de cachemira están proscritos por la moda, y se pueden aprovechar para hacerse batas de un efecto precioso y original. Estas batas tienen la ventaja de poderse limpiar perfectamente sin que los colores se alteren, teniendo cuidado de darlas al tinte para lavarlas.

Á los caballeros.—Cuando el sombrero se ha mojado un poco con la niebla ó un poco de lluvia, se le debe pasar un cepillo fino y suave para quitarle el polvo, después se calienta á la chimenea un pedazo de franela ó piel muy fina del tamaño de un pañuelo, y se pasa con fuerza sobre el sombrero en dirección del pelo. Á las dos ó tres fricciones la seda toma nuevo lustre y no hay que enviarlo al sombrero.

En una fiesta de caridad dada últimamente en Londres, una gran dama vendía té en un pequeño kiosco. Un señor se acercó y preguntó el precio de una taza de té.

—Un franco, dijo la señora.

Y el señor lo pagó. Pero antes de darle la taza la señora, la llevó á sus labios, y le dijo:

—Ahora es un lujo.

El señor sacó veinte francos del bolsillo y se los entregó gravemente, diciéndola:

—Hélos aquí; solamente, tenga V. la bondad de darme una taza limpia.

Llegó á una ciudad de los Estados- Unidos cierto comerciante con un wagon cargado de cajas, sobre cuya tapa se leía: «Medio seguro de acabar con los insectos que atacan á la vid y á las patatas.

» Advertencia. No se debe abrir, sino en el momento en que ha de matarse el insecto. » La venta fué extraordinaria; pero al abrir las cajas se encontraron dentro de cada una de ellas dos palitos y un papel que decía: «Sobre uno de estos palos se pone el insecto, y con el otro se le golpea.»

Para contener las pérdidas de sangre por la nariz, se corta una redondela de papel del tamaño de una peseta y se aplica al cielo de la boca.

No hay cosa que más desagrade á las señoras como el tener las manos hinchadas y encarnadas de sabalones. Para preservarse de ello deben frotarse los dedos con un poco de jugo de limón al acostarse.

Hay cabellos que no se prestan á hacer rizos, porque en seguida se deshacen; basta para conseguirlo humedecerlos con cerveza caliente y liarlos en papillotes. Al día siguiente se hará de ellos lo que se quiera.

Cuando se compran manzanos se debe arañar un poco la raíz con la uña; si la raíz es encarnada, el árbol será improductivo, y se debe tirar, á pesar de lo que el vendedor diga en contrario.

La apertura de la caza de los grouses se ha verificado en Escocia en circunstancias muy favorables, á pesar de las predicciones pesimistas, que habrán concluido por demoralizar á los ardientes shooters que pagan hasta diez mil duros al año una caza en las colinas de la Caledonia.

En el Aberdeenshire los invitados de Mr. Cunliffe, dos escopetas mataron 626 grouses, 2 gallinetas y 4 liebres en los dos primeros días.

En el mismo condado, Lord Aberdeen y un amigo mataron 84 piezas durante un par de horas que salieron después de almorzar.

En Towie cinco tiradores mataron 456 grouses, 2 gallinetas, un conejo y 9 liebres en dos días.

En la isla Awan, el Duque de Hamilton y sus invitados, 364 grouses y 16 gallinetas en dos días.

En Roudchan, Lord Claumories y cuatro amigos, 334 el primer día.

En el condado de Castlenees, el Conde de Cork y dos tiradores más, 284 grouses en una tarde.

En el Elginshire, cinco cazadores hicieron un excelente bag el primer día; sólo un tirador mató 154 piezas.

En el Inverness, los invitados de Mr. Hargreaves, cinco escopetas, han tenido en dos días 562.

En las tierras del *chateau* de Balmoral y Abergeldie los guardas hicieron la apertura y enviaron las grouses cazadas en tren express á la Reina y al Príncipe de Gales.

Las primeras grouses llegadas á Londres se vendieron á tres y cuatro duros pieza.

El mayor número de grouses matadas en un solo día por un tirador ha sido 842; fué Lord Walsingham, el 28 de Agosto de 1872.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Poco podemos decir á nuestros lectores en esta sección, hallándonos reducidos á la menor expresión, por el abandono de esta coronada villa de tanta naturaleza precisada á tomar baños, aguas, aires, y sobre todo, á tomar las de Villadiego en estos dos meses.

Afortunadamente, el ardiente Febo cesará pronto de convertirnos en roasbeef, y con la vuelta del otoño coincidirá las de los felices que han ido á las playas á respirar el puro aire de las orillas del Cantábrico.

El acontecimiento de la quincena ha sido el viaje de S. M. el Rey á Arcachon, para tener una entrevista con S. A. la archiduquesa Maria Cristina á quien pronto conocerán los madrileños que no han podido salir este verano.

Como todos los periódicos han publicado cartas detalladas de este suceso, creemos inútil repetir á nuestros lectores lo que ya habrán leído.

Ya ha tomado posesión el Sr. Rovira, nuevo empresario del teatro Real. Las obras de restauración van muy adelantadas, y pronto podremos dar la lista de los artistas que cantarán este invierno en el regio coliseo. Se dice que el Sr. Robles continúa formando otra compañía de ópera que actuará también en Apolo, pero esto nos parece algo dudoso.

En el Retiro siguen representando las obras vistas y revistas, y sólo los conciertos consiguen llevar gente, aunque ya hasta en estos últimos la concurrencia no era tan numerosa.

En el Príncipe Alfonso continúan presentándose notabilidades, que atraen al público, con alguna que otra pieza ya muy conocida y oída. Para esta semana se habla del estreno de una producción que, si como anuncian algunos periódicos, va á ser presentada con lujo, y para la que se han pintado varias decoraciones, no dudaremos proporcione buenas entradas á la Empresa, pues el público desea algo nuevo.

En Price, poco más ó menos, los mismos ejercicios que nunca cansan al público, si hemos de juzgar por la gente que allí acude y por la repetición que pide de todos los trabajos, á pesar de rogársele en los programas no lo exige; pero en las gradas no se hace caso de este ruego de la Empresa, y todos los artistas tienen que hacer algo más del trabajo anunciado.

Para la próxima temporada ya están contratados Calvo y Vico, la Tenorio y la Calderón, en el teatro Español; Morales termina de arreglar su compañía para Apolo; en la Zarzuela y Comedia tendremos casi la misma compañía que el año pasado, y en Eslava y Variedades, que han su-

frido grandes reformas, Zamacois y Castilla en el primero, y Vallés y Lujan en el segundo, de modo que tendremos para todos gustos: dos teatros de ópera italiana, dos de terroríficos dramas, uno de zarzuela y tres de piezas de costumbres para los aficionados á reirse, lo que conseguirán en la Comedia, Variedades y Esclava.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 11 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 16,73 á 17,27 fanega. Y la cebada, de 7,26 á 7,64 fanega.

TRIÁNGULO DE PALABRAS.
Solucion del triángulo del número anterior.

I.
T o b o s o
o b o l o
b o l o
o l o
s o
o

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Nombre de una planta.
- 2.º Culto que se da á los santos.
- 3.º Río de Europa.
- 4.º Nombre de una mujer de la Biblia.
- 5.º Nota de música.
- 6.º Vocal.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.
(sucursales de Elvadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

FLORES QUE PUEDEN SEMBRARSE EN SETIEMBRE Y OCTUBRE.

CONTINUACION.

	Ps. Cs.		Ps. Cs.		Ps. Cs.
Espuela de caballeros de los campos, color sonrosado	0.75	Lobelia erinus ramosa.	0.75	Plox de Drummond color de rosa salmoneado.	1.75
— gris azulado.	0.75	Lycnis Haageana híbrida.	1.25	— centro carmesí.	1.75
— morado.	0.75	— ENANA blanca someada.	2.00	— compacto magenta, centro carmesí.	2.50
— de la antigua especie común y GRANDE, de flor muy doble (a).	0.50	Malva Real.	1.00	Pyretrum roseum de flor doble.	0.75
— 30 gramos.	1.75	— 5 gramos.	2.50	Reseda odorata piramidal de flor grande (c).	0.75
— 8 variedades en 8 paquetes, cada uno.	0.50	— colección indivisible de 15 variedades en 15 paquetes.	14.00	Rudbeckia amplexicaulis (c).	0.50
— La colección de 7 variedades en 7 paquetes.	3.00	— de la China.	0.50	— drummondii (c).	0.70
— de la antigua especie, pero ENANA, muy doble (a).	0.50	— encarnada.	0.50	Saponaria de Calabria, color de rosa (a).	0.50
— 30 gramos.	1.75	Matricaria de flor blanca doble.	0.30	— 10 gramos.	1.50
— 10 variedades en 10 paquetes, cada uno.	0.50	— eximia.	0.50	— de flor blanca.	0.50
Eucharidium grandiflorum (a).	0.50	— de gran flor.	0.50	— 10 gramos.	1.00
Eutoca viscida (azul) (a).	0.50	— ENANA de flor doble.	0.75	Schizanthus pinnatus (c).	0.50
— Wrangeliana (color de rosa) (a).	0.50	— mandiana de flor doble.	0.50	— 10 gramos.	1.25
Ficoides tricolor (c).	0.75	Maurandia Barclayana (a).	0.75	— oculus pyramidalis compactus.	0.75
— de flor blanca.	0.75	Mimulus cardinalis (a).	0.75	— ENANO blanco compacto.	2.50
— pomeridianum (c).	0.75	— cupreus híbrido jaspeado sobre amarillo (c).	0.75	— grahami, color de rosa (c).	0.75
Gaillardia puntada (a ? c).	0.60	— jaspeado sobre blanco (c).	0.75	Schortia de California (a c).	0.50
Gaura Lindheimeri (a).	0.50	— cinabre (c).	0.75	Sedum azul (ca).	0.75
— 10 gramos.	1.00	— ENANO jaspeado.	1.25	Senecio elegante de flor doble, blanco.	0.75
Gilla tricolor (a).	1.00	— hierba de almizcle (c).	0.75	— morado.	0.75
— 15 gramos.	1.00	Myosotis (No me olvides), de los Alpes (a ? c).	0.50	— ENANO.	1.00
— de flor blanca.	0.50	— 5 gramos.	1.50	Siempreviva ANUAL blanca (a).	0.50
— splendens.	0.50	— blanco.	0.50	— multiflor.	0.75
— capitata.	0.50	— color de rosa.	0.75	— ENANA (Tom Pouce).	0.75
Godetia Lady Albemarle (a).	1.25	— de todos colores.	0.50	— morada.	0.75
— rubicunda (a).	0.50	— ENANO blanco.	0.75	— 15 gramos.	1.00
— 10 gramos.	1.00	— azul.	0.75	— multiflor.	0.75
— splendens.	0.50	— color de rosa.	1.25	— ENANA (Tom Pouce).	0.75
— 10 gramos.	1.00	— azorica (c).	1.00	— imperialis de flor doble.	0.75
— de flor doble.	0.75	— oblongata (c).	0.75	— de todos colores.	0.50
— schamini.	0.50	— palustris (verdadero).	2.00	— de BRACEAS blanca (a c).	0.50
— Nivertiana.	0.50	— arvensis.	0.50	— 15 gramos.	1.25
Gutierrezia Gunthera (a ? c).	0.50	Nemophila atomaria.	0.50	— amarilla.	0.50
Guisantes de color de todos colores.	0.30	— 30 gramos.	1.50	— encarnada.	0.75
— morado oscuro.	0.50	— insignis azul.	0.30	— de todos colores.	0.50
— jaspeado color de rosa.	0.50	— 30 gramos.	0.80	— ENANA blanca.	0.50
— jaspeado morado.	0.50	— blanca.	0.50	— bronceada.	0.50
— jaspeado encarnado.	0.50	— 15 gramos.	0.80	— amarilla.	0.50
— encarnado muy vivo.	0.50	— marginata.	0.50	— color de rosa.	0.75
Gypsophila elegante blanco (a).	0.50	— jaspeada.	0.50	— encarnado carmesí.	0.75
— 15 gramos.	1.00	— maculata.	0.50	— de gran flor doble. Borussorum rex.	0.50
— color de rosa claro.	0.50	— 30 gramos.	1.25	— ENANA blanca.	0.75
— 15 gramos.	1.00	Nerembergia frutescens (c).	0.75	— encarnado carmesí.	0.75
— paniculata (admirable).	0.50	— gracilis.	0.75	— uscuroun.	0.50
Hordeum jubatum (gramínea muy elegante) (a).	0.50	Oxalis corniculata purpúrea (a).	0.75	Silene armeria encarnada (a).	0.30
Juliana de Mahon blanca.	0.50	— rosea.	0.75	— 15 gramos.	1.00
— 15 gramos.	1.50	— delicata.	0.75	— pendula, color de rosa (a).	0.30
— color de rosa.	0.50	— valdiviana.	0.75	— 15 gramos.	1.00
— 15 gramos.	1.50	Pensamiento de flor grande.	0.75	— ruberrima Bonnetii.	0.50
— compacta blanca.	0.50	— 1.ª selección.	1.25	— 15 gramos.	1.00
— color de rosa.	0.50	— superior extra.	2.50	— de flor doble.	0.75
Kaulfusia ameloides (a ? c).	0.50	— blanco.	1.25	— ENANA compacta rosa.	0.75
— azul oscuro.	0.50	— azul celeste.	1.25	— blanca sonrosada.	0.75
— carmesí.	0.75	— azul subido.	1.25	— ruberrima.	0.75
Leptosiphon androsace, color de rosa (a c).	0.50	— amarillo jaspeado.	1.25	— bipartita.	0.50
— blanco.	0.75	— jaspeado.	1.25	Statice Boduelli (c).	0.75
— densiflorus (a c).	0.75	— morado y blanco.	0.75	Tagetes Lucida (c).	0.50
— híbrida.	0.75	Plox de Drummond de todos colores (a c).	0.50	Verbena hybrida de todos colores.	0.75
Lino encarnado de grandes flores (a).	0.50	— 10 gramos.	1.75	— 5 gramos.	2.00
— 15 gramos.	1.25	— blanco.	0.75	— superior.	1.25
Linaria purpúrea.	0.50	— encarnado.	0.75	— 5 gramos.	2.50
— 10 gramos.	1.25	— 10 gramos.	2.50	— blanca.	1.25
— reticulata aureo purpurea (a).	2.50	— Principe Leopoldo.	0.75	— azul.	1.25
Lobelia erinus (c).	0.50	— variabilis.	0.75	— encarnada.	2.00
— de flor más grande.	0.75	— encarnado jaspeado de blanco.	0.75	— jaspeada ó italiana.	1.25
— jaspeado.	0.75	— vermillon.	2.50	— de flor de oreja de oso.	1.25
— speciosa.	0.75	— morado jaspeado de blanco.	0.75	— de Drummond.	0.50
— stricta multiflora.	0.75	— DE FLOR GRANDE.	1.25	— Teucrioides (olorosa).	0.75
— Lindleyana (color de rosa).	0.75	— encarnado.	2.50	— venosa.	0.50
— compacta alba.	0.75	— centro blanco.	1.25	Violeta olorosa de todos los meses, EL CZAR.	0.75
— erecta bicolor (azul y blanco).	0.75	— color de rosa.	1.25	— de flor blanca.	2.50
— ENANO de flor doble.	2.50	— centro blanco.	0.75	Viscaria oculata (a c).	0.50
— gracilis erecta (c).	0.75	— purpúreo, centro blanco.	1.25	— blanca.	0.50
— alba.	0.75	— ENANO carmin.	1.75	— azul.	0.50
		— carmesí.	1.75	Whitlavia grandiflora (c).	0.50
				— 10 gramos.	1.00

FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz...	»	10.50 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.55 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada...	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y días	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y días	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida...	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m., significa mañana; la t., tarde y la n., noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.ª y 2.ª clase; los mixtos llevan coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.



VAPORES-CORREOS

TRANSATLANTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1879.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes; y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden también billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevititas,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía. — Barcelona, D. Ripoll y compañía. — Santander, Angel E. Perez y compañía. — Coruña, F. la Guarda. — Valencia, Dart y Compañía. — Málaga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Lafite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne.-Licores de Burdeos, á precios equitativos.

Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.

Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administracion de este periódico, Villanueva, 5, principal.

INSTALACIONES ESPECIALES DE MOLINOS A VAPOR PARA MOLER LOS CEREALES.

Sistema J. HERMANN-LACHAPELLE, Ingeniero, 144, Faubourg-Poissonnière, PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL, 1878. — MEDALLA DE ORO.

Medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y Moscu, 1872. — Medalla de progreso en Viena, 1873.

Diploma de honor en Bruselas, 1875.

MOLINOS MONTADOS CON SU MECANISMO SOBRE COLUMNAS DE HIERRO FUNDIDO, ELEGANTES Y SÓLIDAS,

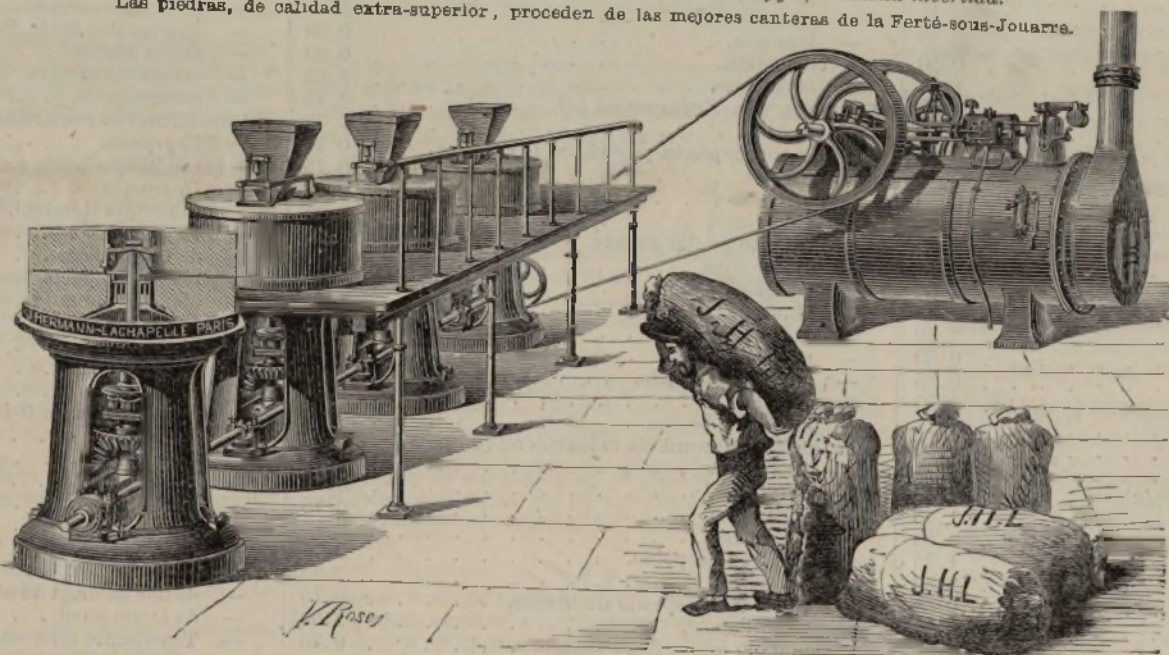
movidos por máquina de vapor semi-fija con caldera tubular, á llama invertida y hornillo amovible.

El sistema más económico como consumo de combustible, pudiendo quemar carbon, leña, hulla, turba, coke, etc.

MOLINO CON 4 PARES DE PIEDRAS.

puesto en accion por una máquina de vapor horizontal semi-fija, de llama invertida.

Las piedras, de calidad extra-superior, proceden de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre.



Este grabado representa uno de los tipos más completos y satisfactorios de las instalaciones que la Casa HERMANN-LACHAPELLE, de París, construye para la molinera de los granos. Es una instalacion de cuatro pares de muelas (advértese que el número de éstas puede ser aumentado á voluntad sin detencion alguna ni trastorno en el trabajo), ó sea cuatro de esos ingeniosos molinos sobre columna acampada de hierro fundido, que han valido á dichos constructores una reputacion universal. Las ventajas que estos molinos presentan sobre los demás son las siguientes:

Solidez á toda prueba, porque, apoyándose en el suelo todo el peso de la columna, tiene ésta tal firmeza de asiento, que el molino puede funcionar sin que haya necesidad de fijarlo con zócalos de albañilería, maderos ni tornillos. — La columna llega á poder del receptor con su mecanismo ya montado, y no hay más que situarla en el lugar que debe ocupar: la piedra ó muela vacante se dispone en su entablamento, y la superior ó volandera, sobre su árbol; cúbranse luego con las correspondientes piezas cimbradas, despues de lo cual se coloca la tolva en su bastidor; se adapta la polea motriz al árbol horizon-

tal, se emplaza la correa, y la instalacion queda terminada. El molino puede empezar á marchar desde luego, habiendo sido suficiente una hora para montarlo.

Las piedras de moler, de calidad extra-superior, salen de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre, y pueden ser preparadas para la molinera de trigos duros ó tiernos, segun se haga el pedido.

La columna acampada de hierro fundido tiene la ventaja de ser insensible á la humedad, lo mismo que al calor y á la sequia, que, sobre todo en los países cálidos, dislocan tan fácilmente los mejores pilares de madera. Las alteraciones de la temperatura no tienen la menor influencia sobre estas columnas metálicas, ni sobre el mecanismo que contienen y soportan.

Así, pues, el conjunto del mecanismo conserva indefinidamente sus puntos fijos, y funciona siempre con la mayor regularidad.

Estos molinos pueden ser movidos por fuerza hidráulica, por máquinas de vapor y fuerza hidráulica combinadas, ó por máquina de vapor solamente.

(Los constructores remiten, á quien lo solicite, un folleto con más detalles.)